

Representaciones sociales como producción subjetiva sobre el consumo de sustancias psicoactivas en cuatro jóvenes

Social representations as subjective production on the consumption of psychoactive substances in four young people

Representações sociais como produção subjetiva sobre o consumo de substâncias psicoativas em quatro jovens

Julieth Vanessa Ninco Jiménez

Psicóloga. Universidad de San Buenaventura, Cali, Colombia. Correo: juliethninco@gmail.com

Leandro Caicedo Castaño

Psicólogo. Universidad de San Buenaventura Cali, Colombia. Correo: Lcaicedo12@gmail.com

John Gregory Belalcázar Valencia

PhD. en Psicología de la Universidad del Valle. Docente Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD, Palmira, Colombia. Correo: jgbelalcazar@yahoo.com

FECHA RECEPCIÓN: ENERO 15 DE 2018

FECHA ACEPTACIÓN: ABRIL 23 DE 2018

Resumen

El presente artículo de investigación tiene como objetivo, indagar sobre las representaciones sociales como producción subjetiva acerca del consumo de sustancias psicoactivas en cuatro jóvenes. Este estudio se aborda desde una perspectiva histórica-cultural, que sitúa como eje central las representaciones como producciones subjetivas desde la Teoría de la subjetividad de Fernando González Rey. El método empleado consistió en un estudio cualitativo de corte comprensivo-interpretativo, orientado al modelo constructivo interpretativo para el análisis de la información, se llevaron a cabo dinámicas conversacionales y en su defecto los inductores escritos como completamiento de frases y composiciones, además de inductores no escritos como películas en un grupo de cuatro jóvenes. Entre los resultados, se encontró que, en las representaciones sociales construidas por los jóvenes que han consumido sustancias psicoactivas se ven implicadas tanto las dimensiones simbólicas y emocionales, que convergen como elementos de sentidos subjetivos en las instancias sociales como individuales. Se llega a las siguientes conclusiones: si consideramos la pertinencia de la inusitada lectura que hace González Rey de las representaciones sociales, cuando refiere que estas son particulares en la medida en que las dimensiones que la conforman se presentan de manera diferenciada en cada sujeto, se encuentra que la dimensión emocional es un aspecto que no es fácil de identificar ya que depende de la interpretación que el investigador hace de ésta y de la relación simétrica de comunicación que construya con el sujeto participante.

Palabras clave: Subjetividad, sentidos subjetivos, representaciones sociales, dimensión simbólica, dimensión emocional.

Abstract

The objective of this research article is to investigate social representations as subjective production about the consumption of psychoactive substances in four young people. This study is approached from a historical-cultural perspective, which places as a central axis the representations as subjective productions from the Subjectivity Theory of Fernando González Rey. The method used consisted in a qualitative study of comprehension-interpretative analysis, oriented to the constructive interpretative model for the analysis of the information, conversational dynamics were carried out and in their absence the inducers written as complete sentences and compositions, as well as inducers not written as films in a group of four young people. Among the results, it was found that in the social representations constructed by the young people who have consumed psychoactive substances, both the symbolic and emotional dimensions are involved, which converge as elements of subjective senses in the social and individual instances. The following conclusions are reached: if we consider the relevance of González Rey's unusual reading of social representations, when he refers that they are particular insofar as the dimensions that make up it are presented in a differentiated manner in each subject, He finds that the emotional dimension is an aspect that is not easy to identify since it depends on the interpretation that the researcher makes of it and the symmetric communication relationship that he constructs with the participant subject.

Keywords: Subjectivity, subjective senses, social representations, symbolic dimension, emotional dimension.

***Cómo citar:** Ninco-Jiménez, J. V.; Caicedo-Castaño, L.; Belalcázar-Valencia, J.G. (2018). Representaciones sociales como producción subjetiva sobre el consumo de sustancias psicoactivas en cuatro jóvenes. (15-2), e-5571. Doi: <https://doi.org/10.18041/1794-7200/criteriojuridico2018v15n2.5571>.

Resumo

O objetivo deste artigo de pesquisa é investigar as representações sociais como produção subjetiva sobre o consumo de substâncias psicoativas em quatro jovens. Este estudo é abordado a partir de uma perspectiva histórico-cultural, que coloca como eixo central as representações como produções subjetivas da Teoria da Subjetividade de Fernando González Rey. Método utilizado consistiu em um estudo qualitativo do tipo abrangente-interpretativa, orientada modelo de construção interpretativa para análise de dados, foram realizadas dinâmicas de conversação e falhando escrito indutores conclusão das penas e composições, além de não indutores escrito como filmes em um grupo de quatro jovens. Entre os resultados, constatou-se que, nas representações sociais construídas pelos jovens que consumiram substâncias psicoativas, estão envolvidas as dimensões simbólica e emocional, que convergem como elementos de sentidos subjetivos nas instâncias sociais e individuais. As seguintes conclusões são alcançadas: se considerarmos a relevância da leitura incomum de González Rey das representações sociais, quando ele se refere que elas são particulares na medida em que as dimensões que as compõem são apresentadas de maneira diferenciada em cada sujeito, Ele acha que a dimensão emocional é um aspecto que não é fácil de identificar, pois depende da interpretação que o pesquisador faz dela e da relação de comunicação simétrica que ele constrói com o sujeito participante.

Palavras-chave: Subjetividade, sentidos subjetivos, representações sociais, dimensão simbólica, dimensão emocional.

Introducción

La presente investigación se enmarca desde la perspectiva histórica cultural a la luz de la Teoría de la Subjetividad de Fernando González Rey (2011), mediante la cual se pretende abarcar las experiencias particulares y las producciones subjetivas de personas que han transitado por prácticas de consumo de sustancias psicoactivas, según la lectura inusitada que hace el autor acerca de las representaciones sociales. En este sentido, el concepto de representación social si bien no es propio del autor desde el cual se trabajó en este proceso investigativo, permitió desde su Teoría de la Subjetividad, incluir aspectos como lo simbólico y lo emocional, buscando ir más allá de los conceptos de autores clásicos como Moscovici (2000, 1979) y Jodelet (2011) quienes, desde el conocimiento, la comunicación y lo simbólico, evidenciaban las representaciones sociales. Cuestiones históricas que se desarrollan a profundidad antes de dar paso al abordaje epistemológico de la teoría de la subjetividad y las representaciones sociales como producción subjetiva desde la perspectiva histórica cultural de González Rey (2011, 2008, 2006, 2003, 2002, 1993) que es abordada en este estudio. En la misma línea, también se expone la noción de joven desde Roberto Brito (1996), y la idea de consumo de sustancias psicoactivas desde Gaviria, Bedoya, y Zapata (2007).

Metodológicamente, se describe el diseño cualitativo constructivo-interpretativo planteado por Fernando González Rey (2006), desde el cual se aborda la población para la recolección de información, siendo las dinámicas conversacionales la técnica, y los indutores escritos como el completamiento de frases, las composiciones, así como también indutores no escritos como películas, los instrumentos facilitadores para la provocación de expresiones discursivas que permitieron construir conocimiento mediante el modelo constructivo-interpretativo. Siendo así, resulta interesante indagar acerca de la producción subjetiva de las representaciones sociales que tienen los jóvenes acerca del consumo de sustancias psicoactivas, lo cual induce a comprender por qué ven su realidad de un modo particular, qué expresiones simbólicas y emocionales presentan alrededor del consumo de sustancias y de qué manera estos aspectos son relevantes para la construcción de las representaciones sociales las cuales se revelan de manera única y singular, precisamente por el sentido personal que se le da a la experiencia vivida. A grandes rasgos, González Rey (2008) expresa que, la producción subjetiva “no solo aparece como una construcción intelectual que se apoya en cierto sistema de informaciones, sino que expresa formas simbólico-emocionales que tienen que ver con la configuración subjetiva de quienes viven una determinada experiencia” (p.235); en ese sentido, el objetivo general de este trabajo investigativo se orienta en indagar sobre las representaciones sociales como producción subjetiva acerca del consumo de sustancias psicoactivas en cuatro jóvenes. En ello los objetivos específicos se centran en reconocer las dimensiones simbólica que construyen cuatro jóvenes sobre el consumo de sustancias psicoactivas, y respectivamente identificar la dimensión emocional presente en cuatro jóvenes acerca de su experiencia en el consumo de sustancias.

Aproximación al tema

Para entender el consumo de sustancias psicoactivas es necesario abordar la problemática desde una perspectiva histórica, cultural y política, teniendo en cuenta que éste, es un asunto que ha estado presente en la sociedad colombiana paralelamente a otros fenómenos como el conflicto armado y que, sin embargo, ha recibido una regular inversión estatal, direccionándose entonces grandes esfuerzos y recursos de financiación a la intervención de dichos conflictos. En medio del contexto actual de resolución del conflicto armado, resulta importante señalar que el tema del abordaje del consumo de sustancias psicoactivas, solo hasta hace poco tiempo, ha tenido visibilidad como un problema de salud pública, ya que en los últimos años ha habido un aumento significativo del consumo de sustancias en la población general, en donde para el 2008 la prevalencia del uso de cualquier sustancia psicoactiva, al menos una vez en la vida, era del 8,8% y para el 2013 fue de 12,2% (ODS, 2015). Por lo tanto, es necesario que la práctica psicológica desarrolle nuevas formas de comprensión y abordaje del sujeto inmerso en el fenómeno, y no desde la definición de la problemática como “una enfermedad” (OMS, 1994, p.13), que hacen organismos internacionales a partir de la cual las entidades gubernamentales crean políticas para tratar la problemática en términos de consumo de drogas, en la que el sujeto es visto como un enfermo, circunstancia que dificulta el posicionamiento del mismo desde una perspectiva que no sea incapacitante.

En cuanto a los estudios encontrados, estos dan cuenta de la preocupación por escuchar qué dicen los sujetos acerca de las instituciones donde se encuentran realizando su proceso de rehabilitación, pero pocos buscan comprender desde la voz de los mismos, el sentido subjetivo que para ellos tiene el consumir sustancias psicoactivas, a partir de los elementos simbólicos y emocionales que establecen con el objeto de consumo (Murcia, Orejuela, y Patiño, 2016), lo cual resulta clave para el estudio de la representación social.

Esta situación, se constituye en un referente de vital importancia para considerar la construcción de nuevas formas de abordar las problemáticas sociales ligadas a este problema, tales como la discriminación y el rechazo que la sociedad manifiesta respecto a los jóvenes con prácticas de consumo, una sociedad quizás carente de comprensión, la cual está predispuesta en su accionar por la manipulación mediática, más que por la visión crítica del problema, que en su desconocimiento excluye, señala y genera indiferencia hacia estos sujetos. A continuación se presenta una descripción de los diferentes estudios realizados desde los cuales se ha abordado el tema de las representaciones sociales entorno al consumo de sustancias psicoactivas, como lo son: Representaciones sociales de las drogas de jóvenes urbano populares en proceso de rehabilitación en comunidad terapéutica (2004); Representaciones sociales del proceso de rehabilitación del consumo de drogas en adolescentes, un estudio de jóvenes participantes en programas ambulatorios locales (2006); Representaciones sociales respecto del consumo de drogas en jóvenes egresados de tratamiento residencial de drogodependencia de la zona sur de Santiago (2007); Representaciones sociales de los jóvenes de la ciudad de Medellín sobre el consumo de sustancias psicoactivas en relación con sus escenarios (2007); Representaciones sociales de consumidores en drogas (2011).

En Echeverría (2004) se indagó acerca de las “representaciones sociales de las drogas de jóvenes urbano populares en proceso de rehabilitación en comunidad terapéutica”, en el que el concepto de representación social alude a “una forma de conocimiento socialmente compartido y construido” (p.26). En este sentido, al ser un conocimiento compartido permite la toma de decisiones y el posicionamiento en cuanto al comportamiento para llevar a cabo en determinadas situaciones. Igualmente, las representaciones sociales, se enfocan en los significados construidos de objetos específicos, teniendo en cuenta las determinaciones socialmente establecidas, así como también elementos simbólicos y descriptivos que dicho contexto social propociona. Bajo estos preceptos teóricos, dicha investigación ha enfocado su estudio en los discursos de los jóvenes en proceso de rehabilitación acerca de las drogas, por medio de las representaciones sociales, teniendo en cuenta que es precisamente la droga el objeto por el que se han internado en una comunidad terapéutica (Echeverría, 2004).

Por su parte, Soto (2006) da cuenta de las representaciones sociales acerca del proceso de rehabilitación del consumo en jóvenes, en el que se definen las representaciones sociales como una serie de pensamientos que están direccionados a las diversas formas de relaciones comunicativas en los contextos sociales Jodelet (citado por Soto, 2009). Es así como, las representaciones sociales al tener su génesis en el contexto social, va a permitir configurar no solo identidades sociales sino también personales. Según esta investigación, el propósito de retomar la teoría de las representaciones sociales, va a permitir conocer, cómo los sujetos asimilan las concepciones que se les presentan a lo largo de sus experiencias en los contextos sociales, generando precisamente un tipo de comprensión determinada que se expresa en la comunicación con los otros (Soto, 2006). Por otra parte, en Fernández (2011), se estudiaron las concepciones que tienen los sujetos de sí mismos e igualmente en torno al consumo, rescatando los diferentes sucesos que permitieron que el sujeto tuviera prácticas de consumo, haciendo énfasis en el desarrollo de dichas prácticas con determinadas sustancias y la vía de administración de las mismas. En cuanto al concepto de representación social, como ha sido la constante en los diferentes ejercicios investigativos se retoman autores clásicos, en este caso a Moscovici (1979) en cual define las “representaciones sociales como un modo particular de conocimiento cuya función es construir las conductas y la comunicación entre los individuos de una sociedad” (p.17).

En la misma línea Guzmán (2007), haciendo referencia a lo que expresa Mora (2002) infiere que, “lo social se transforma en conocimiento para llegar a convertirse en representación colectiva y a la postre modifica lo social” (p.22), aludiendo a los procesos que se ciernen sobre las representaciones sociales. En esta investigación se pretendió, tener un acercamiento a las representaciones sociales de los jóvenes que estuvieron en tratamiento para el consumo de sustancias, todo ello con el fin de constatar si en realidad hubo cambios en los esquemas de pensamiento y conocimiento adquiridos previamente, “por la posición social de la persona” (Guzmán, 2007, p.25). En la siguiente investigación, de Gaviria, Bedoya y Zapata, (2007) se quiso “comprender el proceso de construcción de las representaciones sociales sobre el consumo de psicoactivos en relación con los escenarios donde los jóvenes llevan a cabo su consumo” (p.11). En lo que respecta a lo teórico, se hace énfasis no sólo en las representaciones sociales elaboradas por jóvenes en los diferentes espacios sociales en donde llevan a cabo la práctica de consumo, refiriendo que dichas representaciones no son “de ninguna manera de carácter individual” (p.18), ya que las representaciones son compartidas por los diferentes sujetos que están en constante diálogo dentro de los espacios sociales, en los que transcurre la experiencia del propio sujeto, de modo que cada persona va elaborando formas de actuar, de acuerdo al conocimiento adquirido en torno a dichos espacios sociales (Moscovici, 1979).

Por otra parte, en cuanto a los participantes, resulta pertinente hacer mención del concepto de joven, como una forma de visibilizar el modo en que Soto (2006) abordó dicha categoría, desde una condición social que se manifiesta de manera particular, según la historia de vida de cada persona. Asimismo, el concepto juventud que se plantea, propone situarse desde una perspectiva “socio, cultural, histórica” (p.91) para comprender esta categoría en sus constantes desdoblamientos, la cual va tomando diferentes apreciaciones según el contexto social y el momento histórico en el que se defina el hecho de ser joven; perspectiva que se acerca a los intereses propuestos desde la psicología social para la presente investigación.

Acerca del tipo de metodologías utilizadas, en Soto (2006), se encuentra una investigación cualitativa de tipo exploratorio, la cual permite según el autor, la no manipulación de variables, así como la obtención de los datos en un momento único, en lo que respecta al tipo de instrumentos para la recolección de información predomina la entrevista a profundidad, igualmente el análisis de información se realiza por medio del análisis del discurso e identificación de unidades de temáticas. En cuanto a los principales hallazgos encontrados respecto al tema concerniente a este ejercicio investigativo, se halló que las representaciones sociales asociadas al proceso de rehabilitación, están enmarcadas como instituciones “asociadas a la enfermedad mental y al encierro” (p.135), por otro lado se encontraron algunas representaciones en torno a cualidades que van más allá de la enfermedad como “la integración social, los estudios y el trabajo” (p.135), los sujetos que hicieron parte de esta investigación sostuvieron que la rehabilitación para ellos esta relacionada con una decisión personal, más que al hecho de ingresar y mantenerse en un centro de rehabilitación (Soto, 2006).

En Guzmán (2007), el estudio se enmarcó dentro de la psicología social, la metodología empleada fue cualitativa de tipo exploratorio-descriptivo la cual “permite recoger la experiencia desde el individuo, como éste la vive e interpreta” (p.35). La técnica de recolección de información fue la entrevista abierta “una instancia de comunicación que permite recabar información que contenidas en las representaciones relacionadas a acontecimientos o experiencias vividas” (p.38). Los resultados encontrados en esta investigación, dieron cuenta que las representaciones sociales del consumo en jóvenes, empiezan bajo la necesidad de legitimación por parte de sus pares, así como la sensación de curiosidad y experimentación, recreación o placer, para después convertirse en sentimientos de culpa, miedo soledad y evasión.

En cuanto a la investigación de Echeverría (2004), metodológicamente se desarrolló bajo un diseño cualitativo de tipo exploratorio descriptivo, y se instauró dentro de la psicología social cultural. Por otro lado, la técnica para la recolección de la información ha sido la entrevista semi estructurada, Taylor y Bogdan (citado por Echeverría, 2004), con el fin de generar espacios de diálogo entre el investigador y el sujeto investigado, “en esta situación, el entrevistado es considerado como el portador de una perspectiva, la que se elabora y manifiesta en la conversación” (p.87). Los resultados respecto a las representaciones sociales que los jóvenes participantes en esta investigación atribuyen a la droga, está directamente asociado a problemáticas familiares tanto como personales, es por ello que se recurre al consumo con forma de escape de todas las dificultades que se presentan en el día a día, este consumo se configura en un placer efímero, que a la larga está acompañado de sentimientos de culpa, debido al daño a nivel físico al igual que “el rechazo y exclusión del entorno social” (p.178).

Siguiendo con las perspectivas metodológicas, Gaviria et al. (2007), llevó a cabo una investigación cualitativa con enfoque constructivo-interpretativo, desde la perspectiva de González Rey (2000) para la producción de información; para la recolección de datos empleó entrevistas abiertas y a profundidad, la observación etnográfica y el análisis documental. Por otra parte, de acuerdo a los hallazgos sobre las representaciones sociales en relación a los escenarios en los cuales los sujetos en prácticas de consumo acuden, este contexto “ha de tener ciertas cualidades: facilitar el consumo, la integración de diversos actores sociales, y la dinámica social del consumo” (p.31).

Los estudios reseñados, apuntan conceptualmente a la definición y descripción completa del término representaciones sociales, a partir de autores que son tomados como referentes, preponderando Moscovici y Jodelet como los más citados en la totalidad de las investigaciones consultadas. Los temas tratados en dichas investigaciones en su mayoría, apuntan a la comprensión de las representaciones sociales del proceso de rehabilitación, los tipos de terapias, los tiempos y las prácticas de esas instituciones, así como las experiencias que en dichas instituciones tienen los jóvenes, la relación de estos con diferentes sustancias psicoactivas y las diversas formas de administración de las drogas, asimismo entorno a los diferentes espacios de consumo. Igualmente se ha dado mayor relevancia a las perspectivas y experiencias por parte de los sujetos en cuanto a las instituciones y el proceso de recuperación, dejando de lado el sentir desde lo emocional y simbólico que el sujeto ha construido de determinado objeto de consumo.

Sin embargo, desde esta investigación se considera a los jóvenes y a su singularidad como una fuente importante de información para comprender las representaciones sociales como producción subjetiva acerca del consumo. En este sentido, González Rey (2011) brinda la oportunidad de ahondar en aspectos como las dimensiones simbólicas y emocionales, por medio de las representaciones sociales desde la teoría de la subjetividad, lo cual ha sido poco abordado en investigaciones sobre el consumo de sustancias psicoactivas; razones por las cuales, a partir de esta teoría, se conciben otras formas de acercamiento a esta problemática desde el área de la psicología social.

En cuanto a los diseños metodológicos, se pudo encontrar que la mayoría de éstas investigaciones se encuentran bajo la perspectiva cualitativa, de tipo exploratorio y descriptivo. Se pudo advertir además gran variedad de instrumentos, por ejemplo: las entrevistas a profundidad, abiertas, semi-estructuradas y grupos focales. Sin embargo, si bien, prepondera la perspectiva cualitativa, el empleo de la investigación cualitativa propuesta por González Rey (2006) es escaso, solo en una investigación se retoman conceptos como el de construcción de información, en este sentido, es relevante para el ejercicio investigativo en curso retomar los conceptos metodológicos de González Rey (2006), pues permitirán un acercamiento a la problemática que se ha querido abordar, en concordancia precisamente con la teoría que desarrolla dicho autor.

Con respecto a los resultados de las diferentes investigaciones, se evidencia una variada y abundante percepción de los jóvenes en relación al objeto de consumo “droga” y los centros de rehabilitación destinados al manejo del consumo. Dichos resultados, dan luces de lo que se ha realizado con respecto a la problemática y por ende las conclusiones a las que se han llegado. Es pertinente inferir entonces que, se ha tenido en cuenta el discurso de jóvenes en cuanto al proceso de rehabilitación en modalidad de internamiento y ambulatorios, así como el de personas egresadas de este tipo de instituciones; igualmente se ha indagado sobre las representaciones sociales de los jóvenes en distintos contextos sociales. Sin embargo, es del interés de esta investigación ahondar y recurrir, a otros autores para el acercamiento al concepto de representaciones sociales, a razón de justificar desde otras perspectivas conceptuales el tema y el no agotamiento del mismo, de lo contrario a través de otros elementos teóricos como los planteados por González Rey en la Teoría de la Subjetividad (2011, 2008, 2006, 2003, 2002, 1993) comprender las representaciones sociales como producción subjetiva del consumo de sustancias en cuatro jóvenes, en ese sentido, se llevará a cabo un ejercicio novedoso en tanto, lo que se ha hallado en torno a la producción teórica desde esta teoría ha sido escasa.

Perspectiva teórica del estudio

Para comprender los diferentes conceptos que se analizan en este documento, es necesario advertir, acerca de la apuesta del mismo por la psicología social, desde la orientación histórica – cultural que encuentra en Fernando González Rey, uno de los principales referentes.

La psicología social norteamericana, ha tenido un desarrollo que se ha caracterizado por la desestimación de la subjetividad, como categoría indispensable para comprender al sujeto dentro los múltiples espacios de interacción social, y cómo estos se convierten en constituyentes de la subjetividad, tanto individual como social (González Rey, 2008). En este sentido, la psicología social estuvo ligada a las perspectivas comportamentales alrededor de los diferentes contextos sociales, en donde las instituciones se preocupaban más por la homogenización del sujeto dentro de un sistema, que el sentido que el sujeto le daba a determinada experiencia. Por otra parte, la necesidad de la psicología de universalizar al hombre, como parte de su interés por obtener estatus de ciencia, propició la creación de metodologías de investigación que se preocuparon por indagar acerca del sentido de determinados fenómenos, desde la perspectiva del investigador y no del sujeto que vive inmerso en el propio fenómeno (González Rey, 1993).

Se ha propuesto desde la teoría de la subjetividad de González Rey (2011), indagar acerca de las representaciones sociales como producción subjetiva de cuatro jóvenes, sobre el consumo de sustancias psicoactivas. Para ello, es necesario profundizar sobre el desarrollo de un tema que ha tenido poca difusión y disposición desde la psicología tradicional para ser abordado, solo hasta hace poco, la psicología empezó a reconocer la subjetividad, como un campo fértil para una nueva comprensión de la mente humana y sus procesos; es indispensable entonces en primera medida, asumir la noción de sujeto que presenta el autor, como base constituyente de la teoría de la subjetividad; un sujeto inscrito dentro de una cultura y momento histórico determinado, el cual expresa de manera singular sus diversos sentidos subjetivos y significados a lo largo de su propia experiencia social. Es así como, las circunstancias concretas de la historia del sujeto, se conjugan de forma dialógica con la subjetividad social y sus diferentes esferas sociales, las cuales están investidas emocionalmente (González Rey, 2002).

Para entender la transformación que se ha gestado en torno al concepto de subjetividad, cabe señalar que esta no fue tomada en cuenta para los estudios de los acontecimientos sociales, y por ende el sujeto no fue visibilizado en su expresión subjetiva constituyente de los fenómenos sociales (González Rey, 2006). Otro factor que ha permitido la poca atención a la subjetividad, fue la tendencia en el pensamiento hegemónico a la simplificación de los fenómenos. En cuanto a esto, el paradigma simplista ha estado legitimado en la ciencia desde el siglo XVII con Descartes y la separación del sujeto pensante. La incapacidad de la ciencia de concebir los fenómenos humanos como ambiguos, equívocos y confusos; proporcionó a la ciencia clásica la materia prima para desarrollar teorías que estuvieran acorde a “la necesidad para el conocimiento de poner orden, en los fenómenos rechazando el desorden, de descartar lo incierto” (Morin, 1990, p.32). Esta dinámica, ha producido lo que Morin (1990) llamó, la ceguera intelectual, que se extendió en todos los campos de la ciencia, y la psicología no fue la excepción. En esa medida, la adopción del paradigma de la complejidad, para el desarrollo de la teoría de la subjetividad ha sido esencial, pues ha permitido ahondar en los sustratos humanos.

Advertido el recorrido epistemológico y ontológico de la subjetividad en la psicología es válido afirmar que esta “representa un sistema de sentidos subjetivos y de configuraciones en movimiento, que son inseparables del contexto de las complejas formas de organización social que están por detrás de los diferentes espacios de acción social” (González Rey, 2011 p.112). Teniendo en cuenta la propuesta del autor, no se puede delimitar la subjetividad solamente a un proceso individual, por el contrario, tanto en los procesos sociales como individuales, se están gestando significaciones y sentidos dentro de un mismo contexto, en el que ambas cualidades se entremezclan, lo que quiere decir que la subjetividad se constituye tanto en lo particular, como en la relación con los otros en sus diferentes contextos (González Rey, 2006).

En este orden de ideas, un concepto que proporcionó soporte a la producción de la Teoría de la Subjetividad, fue la categoría de sentido subjetivo, elaborada por González Rey (2008), apoyada en la definición que estableció Vygotsky (1934/1962) acerca de lo que para él es sentido, definiéndolo como “el agregado de todos los elementos psicológicos que emergen en nuestra consciencia como resultado de la palabra” (p.275). Salta entonces a la vista, la importancia de la ‘palabra’ en la producción de sentido para éste autor, que, sin embargo, para González Rey (2008), esta viene siendo un componente simbólico con el que se puede acceder a los sentidos subjetivos.

Es por ello que el sentido subjetivo se debe entender como el producto de las relaciones sociales, simbólicas y emocionales que se establecen a lo largo de la vida; que comprende no sólo aquellos espacios de configuración subjetiva individual, sino también supone la expresión de una subjetividad social. El sentido subjetivo expresa las producciones simbólicas y emocionales, configuradas en las dimensiones histórica y social de las actividades humanas; sin embargo, éstas no expresan apenas el momento actual de un sistema de relaciones, sino la historia, tanto de las personas implicadas en un espacio social, como de ese espacio social en su articulación con otros (p.233).

Sin duda, el sentido subjetivo dentro de la organización subjetiva humana representa un elemento significativo; pues permite que la experiencia singular sea representada de manera dialógica de la mano de otros sentidos constituidos a lo largo de la vida en un plano histórico y social (González Rey, 2002)

A propósito de las producciones subjetivas que se configuran en los espacios de interacción social, González Rey (2008) propone la categoría de subjetividad social, para dar cuenta de “la forma en que se integran sentidos subjetivos y configuraciones subjetivas en diferentes espacios sociales” (p.234) en donde lo que acontece en determinado contexto, se complementa de otros, por ende “la subjetividad social y la individual son momentos diferentes de un mismo sistema: la subjetividad” (González Rey, 2011 p.129).

Asimismo, cabe resaltar que la subjetividad social no es para nada un sistema inmóvil, el cual se rige por características homogéneas; por el contrario, se configura en su complejidad de la acción del sujeto en los diversos escenarios sociales (González Rey, 2002).

Sin duda, para lograr dar cuenta de dichas relaciones entre lo individual y lo social, es ineludible desarraigar y adoptar una postura crítica hacia la comprensión hegemónica positivista, de pensar en términos divididos y acoger una orientación de interrelaciones fuera de los viejos parámetros de las dicotomías, en donde la psicología tradicional ha encontrado refugio. De este modo, lo social deja de ser algo que se encuentra por fuera del sujeto, según la idea reduccionista e individualista tradicional; por el contrario, pasa a hacer parte esencial de la persona por cuanto esta se relaciona con lo social en todo momento (González Rey y Furtado, 2002).

Por otra parte, siguiendo con la revisión conceptual, se ha propuesto indagar acerca de las representaciones sociales desde la teoría de la subjetividad, como asiento epistemológico en el desarrollo de este trabajo. En la psicología y en especial dentro del campo de la psicología social, ha tenido un vasto florecimiento el tema de las representaciones sociales, sin embargo, comprender las diferencias conceptuales entre los teóricos que se han acercado al tema es de vital importancia en este trabajo.

La propuesta inicial de representaciones sociales presentada por los pioneros de la teoría, está sujeta a procesos de construcción social de comunicación y conocimiento; con respecto a este último, la representación social “corresponde a una forma de conocimiento, el conocimiento ordinario, que es incluido en la categoría de sentido común” (Jodelet, 2011, p.134), igualmente “la representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de comportamientos y la comunicación entre individuos” (Moscovici, 1979, p.17).

La crítica ulterior planteada por González Rey (2008), responde de manera categórica a la afirmación del conocimiento como una mera producción social, ya que, para él, a pesar que este se manifieste en diferentes rutas de acceso, como por ejemplo la historia particular de cada sujeto, el conocimiento no solo se concibe desde el saber, ya que implica dimensiones simbólicas y emocionales que se establecen en las vivencias de cada sujeto. Asimismo, en cuanto a la aseveración que las representaciones sociales tienen como característica la producción de comunicación, hace falta precisar que los procesos comunicativos tienen implicaciones subjetivas, por ser éstos fuentes de configuración tanto de sentidos subjetivos como de significados que resultan inadvertidos para los sujetos (González Rey, 2008).

Se puede apreciar entonces, en las diferentes posturas de los autores, el papel que juega la comunicación como proceso generador de representaciones sociales, es debatido por Mori y González Rey (2010) quienes, dentro de sus críticas, manifiestan que, si bien la comunicación puede ser un puente para la creación de representaciones sociales, no se debe entender como la totalidad del espacio en los que estas aparecen. De otro lado, si bien es cierto para los pioneros de las representaciones sociales el aspecto simbólico tiene un alcance significativo, la condición emocional de dichas representaciones está delimitada a emociones colectivas que se constituyen dentro del conocimiento, en donde se puede inferir que se deja por fuera al sujeto desde la manifestación emocional de la propia representación, y resaltando el papel de las emociones sociales (Moscovici, 2000).

Habiendo aclarado algunas circunstancias, que bien podría decirse, permitieron nuevas miradas en la teoría de las representaciones sociales, Mori y González Rey (2010) precisan que las representaciones sociales son verdaderas producciones sociales que expresan elementos de sentido subjetivos diversos a través de las personas y de los escenarios sociales en los que ellas aparecen. Es un proceso que se instaura dentro elaboraciones sociales, simbólicas y emocionales, que se expresan a través de las diversas relaciones que se configuran con el medio en el cual el sujeto se desenvuelve y sobre el que se reproducen abundantes sentidos subjetivos (González Rey, 2011). La mirada que se ha gestado alrededor de las representaciones sociales va a tener un valor mucho más subjetivo y personal, involucrando las emociones como parte indispensable de los sentidos subjetivos, “una representación social, siempre está comprometida emocionalmente” (González Rey, 2008 p.238). Así como también, las representaciones sociales están dotadas de un carácter simbólico, que se “apoya en la emocionalidad de quienes las comparten, sin lo cual no sería posible explicar su importancia como productora de comportamientos” (González Rey, 2011 p. 96).

En síntesis, el abordaje de las representaciones sociales desde la teoría de la subjetividad permite comprenderlas como un conocimiento pero subjetivado dentro del ámbito social según refiere González Rey (2002); en donde el papel de la psicología social debe trascender el carácter descriptivo hacia las representaciones sociales y propender por el valor interpretativo, para indirectamente ingresar en nuevas zonas de sentido de la trama social; por lo tanto, es necesario comprender el consumo de sustancias psicoactivas, no en la vía de un solo factor causal, sino como un proceso multicausal, en el cual intervienen diferentes elementos. Respecto a esto, la postura de la psicología social, acerca del consumo de sustancias psicoactivas, la concibe como una práctica social que adquiere diferentes significados de acuerdo al momento histórico y cultural en que transcurra, así como también en relación a los valores legitimados por la sociedad, que no permanecen estáticos, al contrario, estos se varían, suscribiendo al sujeto que consume muchas veces bajo la categoría de persona no grata, delincuente o enfermo (Gaviria, Bedoya y Zapata, 2007).

Método

Tipo de estudio

Esta investigación de corte comprensivo-interpretativo supone acercarse al cómo es vivida y sentida la experiencia humana y cómo esta cobra sentido desde la singularidad (González Monteagudo, 2001). En este sentido, se orienta dentro de la perspectiva de la Epistemología Cualitativa de Fernando González Rey, la cual plantea una metodología de investigación constructiva-interpretativa. Para comprender a fondo los diferentes momentos de la investigación cualitativa, es necesario dar cuenta de tres elementos que van a estar presentes en este ejercicio investigativo. En primer lugar, “el carácter constructivo-interpretativo del conocimiento” (González Rey, 2006, p.24), en el que la realidad siendo única e irrepetible, necesita ser interpretada de modo que se pueda producir nuevos conocimientos teóricos, entendiendo que estos últimos son un proceso permanente de construcción en el que el investigador

tiene permitido disponer de sus propias construcciones para generar unas nuevas que, de igual manera, den origen a nuevas zonas de sentido sobre lo estudiado. Como segundo punto, la epistemología cualitativa legitima “lo singular como instancia de producción de conocimiento científico” (p.28). Un llamado que hace el autor a los investigadores en el que enfatiza sobre la importancia de asumir una posición diferente frente a lo singular, cuestión que antes eran poco consideradas dentro de la investigación cualitativa tradicional para la construcción teórica del conocimiento. Entendiendo lo teórico como “una procesualidad que tiene en su centro la actividad pensante y constructiva del investigador” (González Rey, 2006, p.29), lo que indica que la actividad intelectual del investigador legitima lo particular en la producción de conocimiento.

Por último, el tercer atributo que defiende la epistemología cualitativa, es “la comprensión de la investigación como un proceso de comunicación” (González Rey, 2006, p.32), en el que la construcción de conocimiento se da a través de la información capaz de dar cuenta de los problemas sociales y humanos expresados en la comunicación de las personas. Siendo así, la comunicación funciona como una vía importante para el estudio de la subjetividad, en la medida en que tanto los participantes como el investigador hacen parte del proceso investigativo poniendo en juego sus intereses particulares, deseos y contradicciones con respecto al problema investigado, para lo cual es de vital importancia las relaciones constituidas entre el investigador-investigado en donde la construcción del conocimiento se da en doble vía.

Es así como, la investigación cualitativa desde esta perspectiva (González Rey, 2006), apunta a una construcción del conocimiento teniendo en cuenta los momentos empíricos, las construcciones teóricas y las ideas previas del investigador que, de alguna manera van a significar fuentes importantes de información para la creación de nuevas zonas de sentido sobre el tema estudiado.

Participantes

De manera intencional, se tuvo en cuenta ciertas características de inclusión como las de identidad juvenil, de cuatro jóvenes que hayan tenido prácticas de consumo de sustancias psicoactivas en algún momento de su vida; estar vinculados a una comunidad terapéutica para su rehabilitación, así como también la participación voluntaria del proceso investigativo que se llevó a cabo en la IPS en que se encuentran internos.

Técnica e instrumentos de recolección de información

La técnica utilizada para establecer el acercamiento y propiciar espacios de diálogo con los jóvenes fueron las dinámicas conversacionales, definidas por González Rey (2006) como “un proceso que tiene como objetivo conducir a la persona estudiada a campos significativos de su experiencia personal, capaces de implicarla en el sentido subjetivo de los diferentes espacios que configuran su subjetividad individual” (p.161). Desde esta perspectiva, la técnica conversacional no solo provocó un acercamiento con los participantes, sino que también permitió obtener información confiable y valiosa, de primera mano, que contribuyó a la comprensión de la realidad estudiada, facilitada a su vez por el vínculo establecido entre el investigado- investigador.

Comprender la técnica conversacional planteada en la investigación cualitativa de González Rey (2006), supone alejarse de los marcos de referencia que han primado en la investigación tradicional, como lo es la entrevista para la recolección de datos bajo la lógica pregunta-respuesta. En este sentido, para el autor, se trata más bien de un diálogo espontáneo, que permite la recolección de información, como un espacio que también está cargado de sentido subjetivo para los participantes (González Rey, 2006).

Teniendo en cuenta los criterios de inclusión, para la población previamente especificada, se consideró adecuado utilizar como instrumentos generadores de conversación algunos de los inductores escritos planteados por el autor, como el completamiento de frases y las composiciones, así como también inductores no escritos como películas; cuyo objetivo de uso es posibilitarlas expresiones del sujeto que se complementan entre sí, y permiten un material amplio, que facilite el proceso de construcción de los sentidos subjetivos y las configuraciones implicadas en el problema estudiado (González Rey, 2006). En lo que respecta al completamiento de frases expresa, dicho instrumento permite conducir la conversación a temas relacionados con la pregunta investigativa. De manera sutil y en condición de unas palabras inductoras, el joven podrá responder libremente a cada una de las frases expuestas, siguiendo el ritmo y el tiempo que desee; permitiendo abiertamente la expresión de la complejidad de sus pensamientos que, por lo general, están ligados con la situación y visión de su realidad.

Esto significa que las frases a completar no deben estar relacionadas explícitamente con la problemática de la investigación, ya que esto puede generar producción de información que, si bien puede dar cuenta de parte del problema, “suprime la posibilidad de entrar en campos de sentidos múltiples contenidos en esas expresiones” (p.177); cuando lo que realmente se quiere es propiciar que el joven pueda ahondar en otras configuraciones subjetivas que puedan estar en relación directa a la problemática, las cuales no son visibles a simple vista. En cuanto a las composiciones, “el sujeto está obligado a construir una narración portadora de una cualidad que está más allá de su intencionalidad y su control” (p.87).

Inductores no escritos, tienen como objetivo favorecer la expresión elementos discursivos, cargados de sentidos subjetivos, los cuales van a permitir al investigador la construcción de nuevos conocimientos. Los inductores no escritos, como películas, permiten la recolección de información no esperada que difícilmente se dan por otros instrumentos, ya que “no está abstraído de otros indicadores simbólicos dados en las dinámicas y en los contextos” (González Rey, 2006 p.95), lo que supone a su vez la expresión de emociones cargadas de significado, al remitir al sujeto a instancias subjetivas anteriores, como recuerdos de experiencias vividas (González Rey, 2006).

Procedimiento

Se realizó contacto con una Institución Prestadora de Servicios de Salud (IPS), ubicada en el corregimiento El Pital del departamento del Cauca, encargada de brindar atención a personas que se encuentran en situación de consumo de sustancias, con la cual se tiene facilidad de acceso debido al acercamiento laboral previo de uno de los investigadores. El acercamiento a la población, se llevó a cabo un primer momento de encuentro con los jóvenes en general, para lo cual se proyectó la película “Mentes Peligrosas” como inductor no escrito desde la propuesta de Fernando González Rey (2006). La película al tener quizás en sus escenas, similitudes con la vida real de los jóvenes bien sea de tipo contextual o situacional, comprometió la producción de sentidos subjetivos al facilitar la expresión de emociones poco exploradas o consideradas olvidadas por el sujeto. Indicadores simbólicos y emocionales que se actualizan en el momento de la socialización del contenido filmico en la dinámica grupal (González Rey, 2006). En cuanto a la identificación de participantes, mediante la proyección de la película, como inductor no escrito, se pretendió romper el hielo con los jóvenes en primera medida, para así lograr identificar quiénes de ellos querían participar voluntaria y activamente del proceso investigativo. La aplicación de instrumentos tuvo doce momentos conversacionales; las composiciones permitieron proponer temas generales, con el fin de que los jóvenes pudieran desarrollarlos libremente de manera escrita, siendo: la fundación, la familia, la escuela y el trabajo, precisamente, los asuntos que atañen al presente estudio.

Por su parte, con el completamiento de frases lo que se buscó fue inducir al joven, a temas un poco más específicos que incluyeron la producción de sentidos subjetivos, en relación a su experiencia de vida alrededor del consumo de sustancias, sin tener que preguntar directamente sobre el mismo. Por último, en el análisis de la información, se eligió la información que estaba más relacionada como el tema del presente estudio, para su ulterior análisis desde la de Fernando González Rey (2006) a favor de la construcción de nuevo conocimiento.

Modelo de análisis constructivo-interpretativo

El autor propone desde la perspectiva de la epistemología cualitativa un “modelo como producción teórica en proceso”(González Rey, 2006, p.153) para el analisis de la información denominado construtivo-interpretativo, en el que el investigador ocupa un lugar activo de reflexión, en lo referente a los trechos de información proporcionados por el sujeto investigado. Producción intelectual requerida para la construcción teórica, que “está más allá de las secuencias lógicas pautadas desde la inducción y la deducción” (p.158). Tomando distancia del carácter descriptivo de la investigación y, por ende, del análisis de contenido como opción para analizar la información, ya que para el autor, esto último no permite al investigador ir más allá de una función descriptiva en cuanto a los resultados (González Rey, 2006).

Según la metodología cualitativa, en este punto se plantea por medio del análisis de trechos de información cargados de elementos simbólicos y emocionales que el investigador interpretará, definir indicadores los cuales son en sí, elementos hipotéticos que se van a unir a otros indicadores que el investigador irá captando conforme el ejercicio conversacional avanza, sin embargo, es necesario dejar claro tal como lo plantea González Rey (2006) que el indicador si bien contiene elementos de sentido subjetivo, estos últimos al estar implícitos en la experiencia vivida del sujeto, no serán expresados de manera consciente por dicho sujeto, “sin embargo, aparece indirectamente en la experiencia”(p.150). Es ahí donde el papel del investigador va a tener relevancia al generar indicadores que permitan visualizar dichas expresiones, que se encuentran más allá de la consciencia del sujeto investigado. Igualmente, dichos indicadores, se van a expresar en la emocionalidad de lo expresado por el participante de la investigación, lo que va a permitir al investigador definir los indicadores de sentido subjetivo.

Categorías de análisis

A continuación, se organiza la información por sub-categorías e indicadores, con las cuales se pretende clasificar la información, en aspectos que subyacen tanto de la teoría como a la información preponderante en los sujetos participantes de este estudio.

Tabla 1. Definición

Dimensión Simbólica	Dimensión Emocional
Entendiendo que el conocimiento es una construcción humana, con carácter simbólico-emocional, mediado por aspectos esenciales de la cultura como valores, normas y códigos que hacen parte de la configuración subjetiva de las personas; esta dimensión, en efecto, representa producciones de subjetividad social, en las que se evidencia diferentes procesos de socialización y organización social expresados en formas de relación social, influidas por los sentidos subjetivos particulares que el individuo construye conforme su experiencia vivida (González Rey, 2008).	Este punto con carácter individual, sugiere que toda producción subjetiva humana, bien sea colectiva o individual, en términos de conocimiento, no solo está dada por aspectos de construcción intelectual, sino también de tipo emocional, el cual es inseparable de la subjetividad y por ende constituyente significativo de las propias representaciones sociales que, en dialogicidad con la dimensión simbólica, configuran particularmente la subjetividad individual en relación a una experiencia determinada (González Rey, 2008).

Tabla 2 Definición

Sub-Categoría		Indicadores	
Percepción de sí	Acciones	Verdad Singular	
Auto concepto del joven en relación a su forma de ser, pensar y actuar frente a algo o alguien. Generalmente dichas expresiones se manifiestan en la elaboración de supuestos en primera persona y requieren del reconocimiento de sus actitudes en relación a sus experiencias. “El sujeto representa la singularización de una historia irrepetible” (González Rey, 2002, p.121).	Conclusiones generales alrededor de sus propias acciones. Estas pueden ser positivas, negativas o neutras. Implica que el joven se mire a sí mismo desde otro lugar para lograr un discernimiento sobre ellas	Conjunción de conocimientos que le llevan al joven a construir sus propias definiciones acerca de lo que para él/ella es vida, familia, amistad, relaciones de pareja.	
Experiencias	Dinámicas Relacionales	Respuestas Situacionales	
Acontecimientos que se presentan de manera cotidiana o poco frecuente en la vida de los jóvenes. Cumplen con las características de espacio y modo. Dichas prácticas pueden suceder entorno a sus pares, familia, trabajo, escuela y otras instituciones, de manera que el suceso particular es expresado de distintas maneras según contexto en que ocurran. “la actividad compartida en estos escenarios es un momento constitutivo del pensamiento, pero no reduce el carácter generativo y único del sujeto concreto” (González Rey, 2002, p.118).	Maneras en las que el joven establece un acercamiento directo o indirecto con los demás. Suelen contener modos de comunicación y trato con los que el sujeto puede estar familiarizado o no, en dependencia de la frecuencia en que estos se presentan.	Se expresa en formas de proceder verbal y/o corporal frente a una situación particular. Supone la implicación directa del joven en el evento y toma de decisiones cuando éste resuelve objetar de un modo y no de otro, ante la circunstancia.	
Los Otros	Vivencias		
Relatos que requieren de la evocación de recuerdos entorno a situaciones puntuales de tipo real. El joven en dependencia de la utilidad que estas experiencias le proporcionen, le alude una caracterización propia a la situación vivida. “Los sentidos subjetivos no son exclusivos de las experiencias individuales, sino que caracterizan las relaciones diferenciadas que ocurren en los diferentes espacios de vida social del sujeto” (González Rey, 2008, p.234).	Experiencias concretas a las que los jóvenes atribuyen como trascendentales, por sugerir efectos ulteriores en la vida misma del sujeto. El joven está directamente implicado, por lo cual, capaz de atribuir a sus experiencias vividas características concernientes a su estimación, impacto e importancia a dichos sucesos vividos en su vida.		

Fuente: Elaboración propia

Resultados

El análisis de la información fue organizado en dos partes: la primera, alrededor de cada sujeto, y la segunda, a nivel general comparativo entre los mismos. En este sentido, a nivel individual y teniendo en cuenta que en la expresión de los sentidos subjetivos están implícitas las dimensiones simbólicas y emocionales particulares, en la procesualidad del análisis de la información, se empieza estudiando a cada sujeto S1, S2 y S3 en torno a las tres sub categorías de análisis (percepción de sí, experiencias y los otros) que emergen como resultado de la organización de la información.

Análisis particular

Sujeto 1

Sub categoría percepción de si / Indicador Acciones y verdad singular

Dimensión simbólica: Es a partir de una experiencia de separación con su familia que el joven, constituye una mirada poco favorable acerca de las decisiones que ha tomado en su vida, lo que supone una justificación de su modo actual de ser y percibir el mundo. Para el joven, la figura del otro es un elemento de legitimación de su propia existencia, puesto que es a partir de esta, que el sujeto se percibe vinculado con alguien o como parte de algo que le permita contenerse.

Después llegue donde mi hermana y empezó a llorar, me dijo que si seguía así me iban a matar que mirara como estaban las cosas. Bueno uno en el mundo de las drogas se vuelve más duro que una roca. De pronto ese día el llanto de ella me hizo como uff, volver al pasado (S1, Comunicación personal, noviembre, 2016).

Dimensión emocional: La proximidad del joven con la figura familiar más cercana, es vivida desde el vínculo afectivo, permitiendo la movilización de sentimientos no reconocidos explícitamente; que surgen cuando aparece un otro que expresa preocupación por él; lo cual le permite un ejercicio de reflexión, que implica evocar eventos del pasado, que han suscitado un posicionamiento singular frente a sus sentimientos.

Sub categoría Experiencias / Indicador respuestas situacionales y dinámicas relacionales

Dimensión simbólica: El joven considera el consumo como una instancia que le permite resguardarse de situaciones que le producen angustia: “Siempre que me cargaba y me daba ese desespero, lo primero que hacía era consumir” (S1, Comunicación personal, noviembre, 2016). Esto implica que el joven tenga que acudir a un otro, representado en un objeto de consumo, para encontrar respaldo del cual carece. Dimensión emocional: El sujeto encuentra en el consumo de sustancias una vía para moderar los sentimientos que genera el no contar con otro que le brinde apoyo en las dificultades, como una muestra de amor y protección. “Todos los problemas los solucionaban con el consumo, y aislándome, y dándome yo duro. Yo no sirvo para nada, yo debería estar muerto” (S1, Comunicación personal, noviembre, 2016), cuestión que ubica al joven en una posición de poco valor hacia su vida, frente al hecho de no tener a nadie que le exprese afecto.

Sub categoría Los otros / Indicador Vivencias

Dimensión simbólica: En diferentes aspectos de su vida, el joven utiliza la sustancia como elemento entorpecedor de la relación con el otro, como una anticipación subjetiva a la no repetición de un evento de rechazo ulterior. “Fui a buscar a mi mamá, pero no era lo mismo, porque mi mamá trabajaba en Cali (. . .) desde ahí cogí mi calle, empecé a fumar cigarrillo y de ahí para allá la vareta” (S1, Comunicación personal, noviembre, 2016). Simbólicamente ha instaurado el rechazo como una forma de relacionarse. Dimensión emocional: El joven le teme al rechazo por parte de los otros en diferentes contextos, al igual que en algún momento lo hizo su madre. Para el sujeto es menos doloroso anticiparse al rechazo provocándolo con el consumo de sustancias, que tener que lidiar con que el otro no lo reconozca. “Al básquet si le pegaba bastante, también jugué como tres torneos, pero la droga, pana (. . .) Me hicieron los exámenes y entre ellos pruebas de orina y justo ese día yo había consumido, claro paila” (S1, Comunicación personal, noviembre, 2016).

Sujeto 2

Sub categoría Percepción de sí/ Indicador Acciones y verdad singular

Dimensión simbólica: Considera que la práctica del consumo está estereotipada por las expresiones estéticas del que consume, lo cual, desde su modo de vida, hace que el sujeto no se reconozca como parte de esa población conforme las características que le atribuye, “Yo nunca he estado deteriorado, ni mal vestido, ni oliendo feo, siempre normal bien: fumándome lo mío, buscando, pidiendo, subiendo remesas” (S2, Comunicación personal, noviembre, 2016). Dimensión emocional: En la práctica misma del consumo, surgen sentimientos de auto desprecio por los actos en los que incurre como vía para la obtención de la sustancia, así como el resguardo de la imagen personal, esto último le permite no sentirse como un consumidor. “Yo estaba haciendo sufrir a mi abuela, pero ella me alcaheteaba porque yo la hurtaba, le sacaba hasta las cosas de la comida para vender por bazuco. Yo me sentía como lo más asqueroso, como la chanda” (S2, Comunicación personal, noviembre, 2016).

Sub categoría Experiencias / Indicador Respuestas situacionales y dinámicas relacionales

Dimensión simbólica: Entorno a la vida del joven, el abandono ha sido un determinante como elemento significativo en su proceder. El sujeto no abandonó a su ex pareja, razón por la cual la forma de responder ante dicha situación, es distinta.

La llamé a ella y me dijo que ya no estaba en la casa, que había tenido un problema y ella decidió irse y yo me fui con ella. Quedé peleado con ellos, con mi abuelo. Ella me abandonó. Seguí la rabia con mi abuelo más todavía, yo consumía más todavía (S2, Comunicación personal, noviembre, 2016).

Dimensión emocional: Los sentimientos que produce el abandono en el joven, sobrepasan su entendimiento, queda bajo estados de sufrimiento y vulnerabilidad, la tranquilidad inmediata se encuentra en el consumo de sustancias.

Sub categoría Los otros / Indicador Vivencias

Dimensión simbólica: Mediante la relación con un otro, el joven establece implícitamente que, por medio de un objeto de consumo, puede alcanzar un estatus frente a sus pares. “Por medio de un amigo que, mejor dicho, era un vecino y yo veía que el man portaba zapatillas originales, parchaba fierros, lo veía con droga, entonces me dio curiosidad” (S2, Comunicación personal, noviembre, 2016); lo que le permite tener un lugar, y percibirse como parte de algo.

Dimensión emocional: El joven comprende que, así como la sustancia le da un estatus, también le puede ayudar con sus angustias, acudiendo a esta cada vez que se enfrente a una situación dolorosa:

A él se le murió la abuela y él me dijo que lo acompañara a buscar un fotógrafo, y yo le dije listo y nos fuimos para la parte de abajo, no sabía que el man consumía y en el camino el man saco un bareto y lo prendió, y luego saco media de guaro y me ofreció y yo tome. (S2, Comunicación personal, noviembre, 2016).

Sujeto 3

Sub categoría Percepción de sí / Indicador Acciones y verdad singular

Dimensión simbólica: Para este sujeto, el amor va más allá de algo material. Razón por la cual su demanda está dirigida a otro tipo de demostraciones que requiere. No se trata de cómo le amen, sino de la forma en la que necesita sentir que le aman.

Yo prácticamente desde los seis años me tocaba levantarme y poner el agua de panela y ver por mí, normal, mi mamá trabajaba y nosotros la entendíamos, porque ella tenía que trabajar para ver por nosotros. Ella nunca nos dio afecto, pero siempre nos dio de comer (S3, Comunicación personal, noviembre, 2016).

Dimensión emocional: En este punto el joven es ambivalente en relación a sus sentimientos. Frente al hecho de no sentir que su madre le corresponde afectivamente, expresa añoranza que las situaciones hubieran sido diferentes con su figura de referencia, y al mismo tiempo, intenta justificar dichos actos para consigo como una legitimación de la expresión de amor de su madre.

Sub categoría Experiencias / Indicador Respuestas situacionales y dinámicas relacionales

Dimensión simbólica: Se aprecia una configuración subjetiva en torno al rol del hijo, lo que supone socialmente abnegación, obediencia y respeto; lo cual le impide al sujeto señalar a la madre como responsable de sus actos, ya que esto representa ser un mal hijo.

Me acuerdo que era muy loca, sólo consumía perico, pues por el tiempo que mi mamá no nos dedicaba tanta cosa, claro que yo jamás voy a culpar a mi mamá de mis errores de mis actos porque eso lo cometí yo, si me entiende yo fui quien decidió probar, nunca mi mamá me dijo consuma venga pruebe eso (S3, Comunicación personal, noviembre, 2016).

Dimensión emocional: Indicar bajo preceptos negativos a la madre implica para el sujeto sentimiento de culpa, los cuales pretende evitar para no sentirse mal consigo mismo. Socialmente, esto acarrea que le atribuyan nombramientos de los cuales el joven no quiere salir herido.

Sub categoría Los otros / Indicador Vivencias

Dimensión simbólica: Se advierte ambigüedad en el discurso del joven cuando en otras instancias expresa querer recibir amor de una forma particular, y sin embargo, en el acto estima como afecto legítimo aquello que el otro le provee. “El me daba todo, usted sabe que las mujeres somos muy interesadas y me enamore, de él a los catorce años” (S3, Comunicación personal, noviembre, 2016).

Dimensión emocional: Al hablar de demostraciones de afecto se tendría que dar cuenta que el sujeto representa de manera particular ese cariño que le han otorgado, por lo cual es más fácil negar la existencia de un abuso como modo de evitar el dolor, “Yo no sentía rabia, yo era niña y uno no le daba mente a eso, normal para mí (. . .), el me daba platica y yo me la olía en perico” y el consumo igualmente como medio para no sentir (S3, Comunicación personal, noviembre, 2016).

Síntesis de análisis particular por dimensiones

Sujeto 1

Dimensión Simbólica: El indicador “vivencias” se hace evidente en el discurso del joven cuando se observa la ausencia de otro, que cumpla la función de escucha y orientación, por ende, no hay un reconocimiento de la existencia del sujeto en términos de la validación de su palabra y demandas. De otro lado, aparece el indicador “acciones” en el momento en que el joven no oculta sus ansias de expresarse y de sentirse parte de algo, acogido y vinculado, que le proporcione límites; esto último como un modo de librarse de la responsabilidad propia de no poder resolver los problemas de otra manera, diferente al consumo sustancias. El joven le otorga al otro una significación influyente en la construcción de sí, “Desde esta perspectiva, las personas son verdaderos sistemas portadores, en su subjetividad individual, de los efectos colaterales y las contradicciones de otros espacios de la subjetividad social” (González Rey, 2008, p.234); en este sentido, la configuración de sus valores, ha sido construida en entornos diferentes a los de familia, cuestiones encontradas de nuevo en el indicador “vivencias”. Finalmente, el indicador “dinámicas relacionales” se expresa mediante las relaciones sociales que construye, las cuales se basan en el respeto como un elemento esencial para legitimarlas.

Dimensión Emocional: A partir del indicador de análisis “verdad singular”, es posible evidenciar que el joven expresa ser una persona fuerte emocionalmente, esto como resultado del consumo de sustancias, como bien lo expresa González Rey (2008) “una emoción estimula una expresión simbólica y viceversa” (p.234). Sin embargo, dicha fortaleza queda entre dicha puesto que hay situaciones que él mismo reconoce que le causan sentimientos, como por ejemplo de dolor por la ausencia de alguien que se preocupe por él, la rabia por la imposibilidad de cumplir sus sueños y el miedo que le proporciona la impotencia de no poder cambiar el estado de soledad que siente, como bien lo advierte el indicador “respuestas situacionales”. Asimismo, el joven infiere su incapacidad de expresar sus emociones como se expresa en el indicador “dinámicas relacionales”, sintiéndose en parte culpable de no poderlo hacer; sin embargo, contradictoriamente, se observa facilidad en la expresión de emociones con los investigadores implicados en este estudio.

Sujeto 2

Dimensión Simbólica: Desde el indicador “vivencias”, el joven estima que el éxito de las relaciones sociales que establece con sus pares y familia, se debe a la imagen estética que este brinda, al cómo se comporta y a las responsabilidades de las que se hace cargo, como una forma de legitimarse socialmente, “estos aspectos no se definen por el lugar social de una clase o de un tipo de género, sino por las producciones subjetivas diferenciadas de las personas en relación con esas definiciones simbólicas en sus prácticas culturales”(González Rey, 2008, p.234). En cuanto a la “respuestas situacionales” como indicador, la figura del padre por ejemplo, es un aspecto en su vida que ha tenido relevancia desde la no identificación por la relación simétrica que construye con este, razón por la cual busca alejarse de aquellos referentes que desde su punto de vista no han cumplido con su rol como debieran, aspectos que al parecer han suscitado malestar en el joven, encontrando en el consumo de sustancias psicoactivas no solo un modo encarar socialmente, sino a una manera de resolver dificultades, en términos de tramitar un dolor. Conservar la calma y la tranquilidad se convierte en el fin último que el joven, por medio del consumo, quiere conservar, llevándolo a prácticas que se inscriben dentro del marco de la ilegalidad que, para él, resultan validas como una forma de trabajo, según lo constatado de nuevo, en el indicador “respuestas situacionales”.

Dimensión Emocional: En su discurso, el indicador “verdad singular” se refleja cuando el joven se considera dentro de parámetros negativos hacia sí mismo; en ese sentido, puede que la preocupación por los elementos estéticos refleje un modo por revertir ese pensamiento con base a la aprobación de otros, lo cual genera sentimientos de satisfacción, puesto que se convierte en un logro personal cuando, sin tener una figura de referencia, el sujeto es capaz de configurar una identidad en la cual se niega la posibilidad de percibirse como un consumidor, debido a que verse a sí mismo podría causarle dolor. “En la subjetividad social toman forma subjetiva una multiplicidad de efectos y de contradicciones de todas las esferas de la vida social” (González Rey, 2008, p.235).

Sujeto 3

Dimensión Simbólica: La forma de relacionarse con las personas que el joven establece, está medida por el impacto que estas tengan en su vida y por las demostraciones afectivas que surjan, según lo hallado en el indicador “dinámicas relacionales”, validando, en este sentido, expresiones que incluso pueden ser perjudiciales, y que sin embargo, pueden ser legitimadas como muestras de amor, “en la génesis de toda subjetividad individual están los espacios constituidos de una determinada subjetividad social”(González Rey, 2002, p.180). El acercamiento al consumo de sustancias puede ser una forma de objetar dichas demostraciones, en este caso, de maltrato por parte de su madre, lo que supondría que por medio del consumo busque interpelar a la figura materna poco presente desde la demanda de afecto, manifestado en el indicador “respuestas situacionales”.

Dimensión Emocional: Para este sujeto, el amor está en relación con un otro que le provee, bien sea, comida o sustancia, revelado en el indicador “verdad singular”, lo cual es percibido como muestra de amor, aunque no desconozca la necesidad de otras expresiones distintas de lo que esto significa “esa emocionalidad es atravesada por innumerables elementos, tanto de naturaleza simbólica, como no simbólica, configura el sentido diferenciado” (González Rey, 2002, p.188). Lo anterior remite a sentimientos de dolor al saber que aquello que le brindan es con lo único que cuenta, razón por la cual el consumo de sustancias se constituye como un elemento apaciguador de dicho malestar. Una forma de reclamo por la carencia de afecto demanda de la figura materna, conforme al indicador “respuestas situacionales”.

Análisis general comparativo

De otro lado, a nivel general y en términos comparativos, se hace un análisis de los sujetos en sus sub categorías (percepción de sí, experiencias y los otros), a la luz de los marcos socio espacial (familia, pares, escuela/instituciones); como consecuencia de la información obtenida, en la cual se deja ver claramente estos aspectos como semejanzas, pero que despierta el interés de saber cómo dichos aspectos se manifiestan de forma diferenciada en los sujetos; esto último como objetivo también planteado para la comparación subsecuente de las dimensiones simbólicas y emocionales a la luz de cada una de las sub categorías.

Sub categoría percepción de sí

Familia: En lo que respecta a esta sub categoría, se encuentra que, en los jóvenes, el marco socio espacial familia, es un ente importante para la construcción de esa concepción que hacen de sí mismos, lo cual está en consonancia con el tipo de relación que haya establecido con los miembros más importantes, así como la forma en que se relaciona con estos. Se observa que muchas de las inferencias hechas por ellos mismos, surgen a partir de las reflexiones que hacen acerca de situaciones puntuales vividas con el grupo familiar, la mayoría valoradas como negativas, las cuales califican con un nivel de alcance personal en términos de trascendentales, desde las cuales se definen de manera ineludible. En lo que respecta a S1, se aprecia un vínculo afectivo, por ser precisamente la figura de la hermana que más sobresale de su entorno próximo, “Hubo prácticamente una etapa donde nos separaron a nosotros. Estudiábamos en el mismo colegio, en el mismo salón, vivíamos en la misma casa” (Comunicación personal, noviembre, 2016). Sin embargo, el sujeto configura una inconformidad por el temprano distanciamiento con dicha figura. De otro lado, se aprecia en S2, un distanciamiento de la figura del padre, ya que este no es percibido desde su rol, sino como un par consumidor, “Pues es que mi viejo... resulta y pasa que yo me he dado cuenta que él es consumidor” (Comunicación personal, noviembre, 2016); aspecto que se podría decir comparte con S4, ya que existe un deseo de diferenciarse de su padre mediante el objeto de consumo: “El hombre era un mal ejemplo, el man fumaba delante de nosotros, vareta” (Comunicación personal, noviembre, 2016). Por último, para S3, la construcción en cuanto a lo que significa ser madre, está mediada por el distanciamiento de lo que ha recibido en su experiencia de vida: “para mi ser madre es no maltratarla, no pegarle, darle comprensión, no dejar que nadie la maltrate” (Comunicación personal, noviembre, 2016).

Pares: En esta sub categoría, la legitimación de la existencia en cada uno de los sujetos juega un papel fundamental como elemento constitutivo de la percepción de sí. El otro le otorga una posición que el sujeto necesita, bien sea por su carencia, o porque la que tiene no satisface las expectativas del modo en que se considera debe ser reconocido. En el caso de S1 y S4, en lo que respecta a

esta categoría, no se encuentra que los pares sean determinantes en la construcción que hace de sí mismo, pues en su discurso no presentan inferencias acerca de este marco socio espacial. En cuanto a S2, este busca legitimar la posición de no consumidor mediante la estética: “yo nunca he estado deteriorado, ni mal vestido, ni oliendo feo, siempre normal, bien, fumándome lo mío” (Comunicación personal, noviembre, 2016). En S3, la demostración de lo que este sujeto considera que es amor, ha sido una forma de legitimación que va más allá del modo en que esté se presente: “la verdad, nunca he tenido amor de parte de nadie, solo cuando me enamoro me han dado amor (Comunicación personal, noviembre, 2016).

Trabajo: El trabajo, de lo contrario, y no menos importante, es el marco socio espacial que menos prepondera en esta sub categoría, pero enmarca un factor importante para definirse al reconocer al consumo de sustancias como consecuencia de las posibles frustraciones a las que se pueden llegar a enfrentar un sujeto. En el caso de S1, el pertenecer a una entidad, al margen de la ley, suscita el anticiparse a los posibles errores que lo pueden llevar a consumir: “Me trama eso mucho (AUC), la forma de esos manes trabajar, de operar (. . .) esos manes son muy inteligentes y disciplinados; comenten muy pocos errores” (Comunicación personal, noviembre, 2016). Asimismo, S4, admite el hecho de no tener herramientas para enfrentar los obstáculos que se le presentan: “Y ya, sabes que pienso que de pronto las frustraciones que yo he tenido en la vida, ósea no sé, emprendo algo, y alguna situación me para e inmediatamente recaigo” (Comunicación personal, noviembre, 2016); encontrando en el consumo de sustancias el medio para diligenciar aquellos sentimientos que se manifiestan cuando algo no sale como se quisiera. En lo que respecta S2 y S3, se podría decir que, este marco socio espacial resulta poco significativo en la construcción de sí, ya que este no se presenta en esta sub categoría.

Escuela/Instituciones: respecto a este marco socio espacial, la información obtenida tanto en S1, S2 y S3, es nula, como instancia que quizá haga parte de la construcción que los sujetos han hecho de sí. Por el contrario, para S4, el ser reconocido desde el conocimiento que pueda llegar a tener, implica un punto importante en la percepción de sí: “Yo por ejemplo he tomado decisiones que me han cambiado la vida, me han marcado, me han frustrado. Es decir, no terminar una carrera, no ser profesional, que siempre uno ha querido... tener su cartón” (Comunicación personal, noviembre, 2016).

Sub categoría experiencias

Familia: en este contexto, la respuesta del consumo de sustancia psicoactivas ante las problemáticas al interior del sistema familiar, representa el factor común entre jóvenes; sin embargo, lo que varía entre ellos son las distintas experiencias vividas con los miembros de su familia. Para S1 “Todos los problemas los solucionaba con el consumo, y aislándome, y dándome yo duro. Yo no sirvo para nada, yo debería estar muerto” (Comunicación personal, noviembre, 2016); en S2, “A veces con mi familia (. . .) me trataban mal porque le robaba las cosas, y me frustraba y me iba a seguir soplando”(Comunicación personal, noviembre, 2016); igualmente, en S3, “Mi mamá nos daba horrible contra el mundo,(. . .) Me acuerdo que era muy loca, solo consumía perico, pues por el tiempo que mi mamá no nos dedicaba tanta cosa” (Comunicación personal, noviembre, 2016); por último, en S4, “Yo me desamoraba, más de una vez tuve problemas con él, él cogía y nada más sacaba la pistola y me decía ándate de aquí marica, y mi mamá nada más decía, no lo vas a matar” (Comunicación personal, noviembre, 2016).

Pares: en el marco de este contexto socio espacial, sobresalen las relaciones de pareja, las cuales, en los jóvenes, comprometen, en algunos casos, las personas con las que más se relacionan en la vida cotidiana. Dichas relaciones son vividas desde la singularidad de sus problemáticas, que en la mayoría de los casos están vinculadas al consumo de sustancias. En el caso de S2, se evidencia que, ante la situación de abandono de parte de su pareja, el consumo se convierte en una mediación simbólica para la resolución inmediata de sus aflicciones: “Yo me dije: qué me pasa; si mujeres hay muchas y hasta más bonitas, pero me dejé llenar la cabeza de rencor y odio y me puse a consumir (. . .). Ella se fue y me dejó la hija” (Comunicación personal, noviembre, 2016). De otro lado, en S3 se aprecia que el asunto de contar con un apoyo, para este sujeto resulta decisivo: “Yo le dije que era lo peor del mundo porque me dejó morir en esa pelea, y cuando yo la necesité en el problema de las drogas, yo le dije mami necesito ayuda” (Comunicación personal, noviembre, 2016). En cuanto al S4, es posible que, en el hecho de pretender ayudar a su ex pareja con el consumo de sustancias, de algún modo haya querido resolver su propio dilema: “A mí se me bajo la moral al culo marica, cuando nos dijeron dónde estaba exactamente (la mujer). Estaba metida en una casa donde fumaban, yo cogí y toco y abro la puerta y ella estaba ahí en una esquina” (Comunicación personal, noviembre, 2016). En cambio, al contrario de los sujetos nombrados, S1 no expresa importancia a este marco socio espacial, pues no está presente en su discurso, en lo que respecta a esta sub categoría.

Trabajo y escuela/instituciones: mediante el análisis del discurso de los jóvenes, se evidencia que estos marcos socio espaciales no se encuentran presentes en la sub categoría de análisis “experiencias”. Lo cual nos advierte la posibilidad de que estos contextos no hayan sido relevantes como momento constitutivo de sus vivencias.

Sub categoría Los otros

Familia: en esta sub categoría se evidencian instancias que marcaron las decisiones que los jóvenes tomaron con respecto al consumo en torno a las problemáticas que se presentan en este marco socio espacial. En S1, resulta significativa la ausencia de su madre cuando este necesita: “fui a buscar a mi mamá, pero no era lo mismo, (. . .) Entonces permanecía solo, desde ahí cogí mi calle, empecé a fumar cigarrillo y de ahí para allá la varetta y después no le copiaba a nadie. Me olvide de mi familia” (Comunicación personal, noviembre, 2016). En S2, es posible que su decisión de consumir esté ligada al afán de ser legitimado por los otros, lo cual conduce a problemáticas con los miembros de su familia: “empecé a hurtar a mi abuelo, (. . .) en mi mente decía voy a comprarme una bolsa de perico, porque yo había visto por la ventana (. . .) se pegaban sus pases y fumaban” (Comunicación personal, noviembre, 2016). En lo que respecta a S3, es posible que el maltrato haya sido un evento significativo para recurrir al consumo como una forma de compensar dicho maltrato de parte de su madre: “Yo tuve mucho irrespeto hacia mi propia madre, en el consumo no me importaba decirle que me quería pegarme unos plones dentro de la casa” (Comunicación personal, noviembre, 2016); al contrario de los demás jóvenes, en S4 no se advierte la presencia de este marco socio espacial en esta sub categoría.

Pares: se puede decir que las generalidades que comparten dentro de esta sub categoría los jóvenes en este marco socio espacial, está ligada a las inferencias que hacen en torno al consumo de sustancias psicoactivas, como un elemento que puede proporcionar o impedir propósitos en la vida. En S1: “Al básquet si le pegaba bastante, también jugué como tres torneos pero la droga, pana” (Comunicación personal, noviembre, 2016); de otro lado, en S2, el consumo para el joven le proporciona un estatus: “por medio de un amigo que, mejor dicho era un vecino, y yo veía que el man portaba zapatillas originales, parchaba fierros, lo veía con droga, entonces me dio curiosidad saber cómo el man conseguía sus cosas” (Comunicación personal, noviembre, 2016). Es posible que para S4, el consumo de sustancias le impida manejar de manera adecuada sus emociones frente a la pérdida de un ser querido: “Yo volteo a mirar a la esposa del hermano, y me dice W a M la mataron (. . .) y me eché mucho la culpa, por qué la dejé sola huevón, bueno... cogí un taxi, yo estaba descontrolado” (Comunicación personal, noviembre, 2016). En lo que infiere S3, no se encuentra elementos discursivos que adviertan la presencia del marco socio espacial “pares”.

Trabajo: en este contexto, el consumo sustancias es un factor que comparte tanto S1 como S2, a nivel del impacto que tiene este en el rumbo de sus vidas. S1, da por hecho que otras personas no le atribuyen nuevas responsabilidades en torno al ámbito laboral debido al consumo de sustancias: “Yo he camellado mi construcción, pero siempre me he quedado de ayudante por las drogas; porque la gente no me tiene confianza”(Comunicación personal, noviembre, 2016). Y en S2, el impacto se ve reflejado en la medida en que dejan el estudio por trabajar como vendedor de sustancias “Empecé a trabajar en el campo macheteando coca,(. . .) Y dejé el estudio; quedé en octavo; me gustó más la plata y que el estudio y la calle” (Comunicación personal, noviembre, 2016). Contrariamente, en S3 y S4, el trabajo como aspecto relevante en la relación con los otros, se advierte en el discurso de los jóvenes.

Escuela/instituciones: este marco socio espacial no se encuentra presente tanto en S2, como S3 y S4, lo cual es posible que el acceso a estos contextos haya sido limitado o quizás estos causaron baja impresión en la experiencia de los jóvenes del consumo. Sin embargo, para S1 la función que cumple el ejército es la de ser una nueva figura de referencia, que el sujeto no ha encontrado dentro de su contexto familiar, cuestión que no se pudo llevar a cabo, debido al consumo de sustancias: “intenté de nuevo meter papeles, me fui para Bogotá; y lo mismo, me aceptaron los papeles, pero no quedé, porque (. . .) justo ese día yo había consumido, claro paila” (Comunicación personal, noviembre, 2016).

Síntesis general comparativa en sus dos dimensiones

Se encuentra, como aspecto común en el discurso de los jóvenes, una inconformidad hacia las figuras de referencia con base a lo que han configurado socialmente que deben esperar de ellos; en este sentido González Rey (2008) infiere que las representaciones sociales, “representan momentos activos de una producción subjetiva que, en su procesualidad, es parte inseparable de la producción del conocimiento social” (p.236); esto quizás como producto de comparar sus dinámicas relacionales con las de otros, que, de alguna manera, han suscitado en la concepción de aquello que los sujetos creen deben obtener por el papel que ocupan de hijos. En lo que respecta a S1, se evidencia un reclamo por los límites y la disciplina: “Fui a buscar a mi mamá, pero no era lo mismo, porque mi mamá trabajaba en Cali. Entonces permanecía solo, desde ahí cogí mi calle (. . .) me olvide de mi mamá” (Comunicación personal, noviembre, 2016); S2 demanda ese rol incumplido al presentarse el padre como un par más que como figura de autoridad: “él es consumidor(. . .)Yo estaba metido en la droga y era uno que me decía que no consumiera” (Comunicación personal, noviembre, 2016); en el caso de S3, cuestiona la forma en que recibe cuidados: “Ella nunca nos dio afecto, pero siempre nos dio de comer” (Comunicación personal, noviembre, 2016); y por ultimo, S4 protesta ante el hecho que su padre no sea un modelo a seguir: “El hombre era un mal ejemplo, el man fumaba delante de nosotros, vareta” (Comunicación personal, noviembre, 2016). Respecto a lo anterior, se evidencia que, pese a que la problemática sea un punto en común entre los jóvenes, la misma se expresa de manera singular en relación a la experiencia de cada sujeto.

Según lo expresado por algunos jóvenes, el consumo de sustancias es vivido como vía para resolver sus problemas; en otros, como un mecanismo para apaciguar las aflicciones; así como también es asumido como un modo de interpelar al otro; representaciones sociales, que se expresan de manera diferenciada en marcos socio espaciales determinados, conforme la experiencia que los jóvenes han tenido entorno a estos (González Rey, 2002). En este sentido, es posible inferir que S1, no encuentra un modo diferente de resolver sus problemas que no sea por la vía del consumo: “Todos los problemas los solucionaba con el consumo, y aislándome, y dándome yo duro” (Comunicación personal, noviembre, 2016); de otro lado, S2 entiende que el consumo de sustancias puede ser un elemento capaz de proporcionarle tranquilidad frente a situaciones adversas: “a él se le murió la abuela (. . .)Nos fuimos para la parte de abajo, no sabía que el man consumía, y en el camino el man sacó un vareto y lo prendió, y luego sacó media de guaro y me ofreció” (Comunicación personal, noviembre, 2016); en lo que respecta a S3, considera que el consumo de sustancias puede ser un modo de obtener afecto: “cuando yo la necesité en el problema de las drogas yo le dije mami necesito ayuda, porque yo sola no puedo, uno siempre necesita alguien que lo apoye” (Comunicación personal, noviembre, 2016); por último, S4 define que el consumo de sustancias es un modo de diferenciarse de su padre en cuanto al objeto de consumo: “Odiaba la vareta, la detestaba porque ese olor me acordaba de él, yo iba en contra de lo que hacía” (Comunicación personal, noviembre, 2016). En este punto, y en lo que respecta al objeto de consumo, se puede inferir que el volver a la práctica del mismo, se debe a un reconocimiento implícito por parte de los jóvenes de no haber resuelto sus problemas, de la incapacidad de interpelar al otro y la imposibilidad de mitigar sus molestias afectivas por medio del consumo de sustancias. Conviene señalar que “Las representaciones sociales constituyen producciones simbólico-emocionales compartidas, que se expresan de forma diferenciada en la subjetividad individual” (González Rey, 2008, p.136).

En lo que respecta a las emociones como el medio para comprender y analizar la singularidad de los sujetos, se halla que dichas expresiones se relacionan con las inconformidades por parte de jóvenes en sus diferentes entornos sociales. Según el autor, “la significación emocional de las representaciones sociales toma formas diferenciadas en los campos de actuación que se constituyen en torno a estas” (González Rey, 2008, p.239). En S1, es posible observar un dolor por el hecho de no contar con ese otro al cual acudir: “Me encerraba a consumir solo, no salía sino por la noche, yo veía que por la noche todo mantiene solo, ya me había acostumbrado a la soledad, y yo decía hp la vida es una mierda” (Comunicación personal, noviembre, 2016); en el S2, percibirse desde la imagen estética como un no consumidor implica, no verse reflejado en esa población, por lo tanto genera sentimientos de negación: “Yo nunca he estado deteriorado, ni mal vestido, ni oliendo feo, siempre normal bien: fumándome lo mío, buscando, pidiendo, subiendo remesas” (Comunicación personal, noviembre, 2016); en S3 es posible evidenciar desconsuelo al saber que no puede contar con expresiones de afecto diferentes a las que le han brindado: “Me enamore de él(. . .) él me daba platica y yo me la olía en perico” (Comunicación personal, noviembre, 2016); de lo contrario, S4 genera sentimientos de rechazo hacia su padre, el cual se ve reflejado en el objeto de consumo, es decir, que aquello que el joven rechaza cuando decide que su objeto de consumo sea uno y no otro, no es el objeto en sí mismo sino la figura del padre que éste representa: “Odiaba la vareta, la detestaba porque ese olor me acordaba de él, yo iba en contra de lo que hacía” (Comunicación personal, noviembre, 2016). En este sentido, pese a que los jóvenes explícitamente comparten inferencias acerca del consumo de sustancias como un medio por el cual diligencian situaciones, el aspecto emocional da cuenta que el objeto de consumo es vivido más como una instancia que les permite mitigar los sentimientos que generan sus problemáticas.

Discusión

A continuación, se da cuenta de la discusión a la luz de la lectura que hace Fernando González Rey acerca de las representaciones sociales como producción subjetiva; de la revisión bibliográfica que atañe al tema del consumo de SPA desde las representaciones sociales; y por último, de las dinámicas conversacionales realizadas a los cuatro jóvenes participantes, en las dos dimensiones determinadas para la presente investigación.

La representación social como producción subjetiva es un proceso que se configura en la subjetividad social, no obstante, al ser parte del sistema dinámico llamado subjetividad, va a tener en cuenta precisamente esas producciones subjetivas individuales en la configuración de sentidos subjetivos productores de emociones y formas simbólicas según lo planteado por (González Rey, 2008). Para indagar acerca de las representaciones sociales implicadas en el consumo de SPA, es necesario ahondar en el trasegar de cada uno de los sujetos en los diferentes marcos socio espaciales: familia, pares, escuela/instituciones, para así comprender las implicaciones que estos han tenido en términos de constitución de sentidos subjetivos que dan luces acerca de las representaciones sociales del consumo de sustancias.

En este sentido, los sujetos que participaron de este proceso investigativo cuentan con un factor en común: el consumo de SPA. La representación social que cada uno ha configurado, ha estado atravesada por sucesos particulares, en donde el recurrir a un objeto de consumo ha estado mediado por aspectos simbólicos establecidos socialmente como: códigos, normas y valores configurados dentro del ámbito subjetivo y, por ende, cargados de emocionalidad. Precisamente, es la emoción la que en muchos casos es expresada por los jóvenes en dolor, frustración y soledad, la que, al ser vivida y tramitada de manera singular, permite advertir una representación social del consumo. Es válido afirmar entonces que, “una representación social, siempre está comprometida emocionalmente” (González Rey, 2008 p.238). Sin embargo, estudios como el de Gaviria et al.(2007) hacen énfasis en las representaciones sociales desde la negación de su carácter individual. Esta afirmación impide la comprensión del complejo laberinto de producciones subjetivas que los sujetos configuran alrededor del consumo de sustancias, pues alude según lo expresado por González Rey (2008), a determinismos que han estado presentes en la psicología social tradicional, y han favorecido, junto con la exaltación de lo objetivo, a la concepción mentalista de la subjetividad, dejando de comprender las producciones subjetivas desde la convergencia y el constante diálogo de la subjetividad social y la individual.

Al respecto, algunos jóvenes participantes de esta investigación dejaron entrever la relación dialógica presente entre lo social y lo individual, en donde la representación social del consumo de sustancias psicoactivas se constituye en dos vías: la simbólica, cuando se accede al consumo para alcanzar un estatus de igual frente a los otros, y la emocional, cuando ese estatus es acompañado por una configuración del consumo como un elemento que puede ayudar a hacerle frente a situaciones dolorosas de pérdida.

De otro lado, estudios como los de Echeverría (2004), Fernández (2011), Guzmán (2007) y Sierra et al. (2005), defienden la representación social como un tipo de conocimiento que es compartido y construido socialmente. No obstante, como refiere González Rey (2002a), si bien la representación social es un conocimiento, este no solo se construye desde el ámbito social o como un proceso cognoscitivo, ya que al ser una producción humana, está mediada por el sentido subjetivo y, por ende, también por las dimensiones simbólicas y emocionales que cada sujeto configura de acuerdo al momento histórico, y el contexto en donde se de ese conocimiento.

Se puede apreciar desde expresiones discursivas de los jóvenes la legitimación de la representación social del consumo como una producción subjetiva, en la que la percepción de sí se constituye para algunos desde el rechazo a determinadas sustancias. Lo anterior, debido a que el conocimiento adquirido durante etapas tempranas acerca de dicha sustancia, está vinculado a sentimientos de repudio hacia figuras cercanas que incurrieron en prácticas de consumo. Lo que reafirma la postura de la representación social como producción subjetiva, como un momento contradictorio en el que el conocimiento se expresa en la ambigüedad de las relaciones sociales, las cuales implícitamente están permeadas por la columna vertebral de la subjetividad: la emoción, y por aquellas mediaciones simbólicas que determinan la posición que la persona toma en cuanto a un objeto de consumo que le perpetúa un recuerdo indeseable.

Por su parte, en Soto (2006), se alude a las representaciones sociales como una serie de pensamientos que están direccionados a las diversas formas de relaciones comunicativas en los contextos sociales Jodelet (citado por Soto, 2009). Al respecto, Mori y González Rey (2008) refieren que, si bien la comunicación puede ser un puente para configuración de las representaciones sociales, esta no expresa la totalidad del espacio en donde surge la representación.

Teniendo en cuenta esto, desde los procesos reflexivos que hicieron los jóvenes sobre sí mismos, se logró advertir en el marco de algunas situaciones particulares asociadas a prácticas de consumo, que ante algunas experiencias de rupturas o conflictos de pareja, la recurrencia al consumo de sustancias como mediación simbólico-emocional para la resolución del sufrimiento es inmediata; sin embargo, dicho proceso reflexivo no se puede definir como un proceso aislado que está por fuera de, ya que los sentidos subjetivos implicados están en constante dialogicidad. Es así como, en una relación dinámica, se configuran las representaciones sociales acerca del consumo ante determinada situación, en este caso como vía para tramitar sentimientos de dolor.

Es necesario señalar que, a pesar que los estudios que se tomaron de referencia, en su mayoría no comparten la postura teórica adoptada en este trabajo, y que los objetivos que se plantean difieren de la postura ontológica, los resultados que estos proporcionan, en algunos casos, se asemejan con los hallazgos del presente ejercicio investigativo, lo que puede nutrir la lectura realizada acerca de las representaciones sociales.

Resultados como los presentados por Fernández (2011), dan cuenta de las representaciones sociales del consumo de sustancias como instancia que en algunos jóvenes está asociada a la capacidad de generar sensaciones de calma “escape y liberación personal” (p.150). Esta apreciación se aproxima a ciertas representaciones sociales como producciones subjetivas que los participantes describen en cuanto al consumo de SPA, concebido como una práctica que ante determinadas tensiones en los marcos sociales espaciales, especialmente el de la familia y pares, se presenta como una opción para apaciguar los sentimientos de malestar. Sin embargo, de acuerdo a los resultados, es posible hablar de tensiones en la mayoría de marcos socio espaciales, incluyendo el trabajo, la escuela/instituciones además de los ya referidos, en donde la incidencia de estos va a ser mayor o menor en algunos jóvenes de acuerdo a sus experiencias particulares.

En el estudio de Echeverría (2004), algunas representaciones sociales de los sujetos participantes de dicha investigación están ligadas a las problemáticas presentes al interior del hogar; para ellos, el objeto de consumo se convierte en un medio para evadir dificultades presentes en sus vidas.

La postura sobre problemáticas dentro del contexto familiar y la representación social del consumo, es comprendida por González Rey (2008), cuando infiere que los “conflictos en la familia expresa sentidos subjetivos en los que participan emociones y procesos simbólicos configurados en la subjetividad individual de las personas a partir de su acción en otros espacios de la subjetividad social” (p.234). Según esto, no se puede reducir las problemáticas de un marco socio espacial específico a las dinámicas relacionales que en este se establecen, por el contrario, estas se alimentan de producciones simbólicas y emocionales individuales, elementos subjetivos, que participan en la construcción de representaciones sociales, en este caso del consumo de sustancias.

Por otra parte, en correspondencia a algunos resultados que se aproximan a los hallazgos del presente estudio, en Guzmán (2007) se afirma que las representaciones sociales acerca del consumo de sustancias en jóvenes están directamente relacionadas con una necesidad de aceptación y de legitimación por parte de los pares.

Respecto a esto, es necesario afirmar que la relación de los jóvenes en esta investigación con sus pares está presente en los diferentes marcos socio espaciales, no obstante, lo que atañe a la necesidad de identificación y legitimación de parte del otro, es vivido de manera singular y está mediado por los factores emocionales que impulsan al joven a adoptar prácticas de consumo para no sentirse excluido, configurando así una representación social del consumo, constituida, en muchos casos, en edades tempranas como se evidenció en algunos discursos de los sujetos participantes.

En síntesis, la representación social como producción subjetiva permitió comprender, desde el sentir de los jóvenes que hicieron parte de este ejercicio investigativo, la relación recursiva entre lo simbólico y lo emocional en la configuración singular de determinadas representaciones sociales del consumo de SPA. Desde donde se quiso complejizar a través de los discursos de los jóvenes la dialógicidad presente en el contexto social y subjetivo como dos momentos de un mismo sistema la subjetividad. La posición asumida, ontológica y epistemológicamente, permitió que este estudio suscitara un debate en cuanto al sujeto que constantemente ha sido abordado desde la lectura tradicional de las representaciones sociales y el acercamiento por medio de esta al consumo de sustancias. Esta investigación exhorta a la psicología social a ampliar su empeño en cuanto a la comprensión de dinámicas de consumo de sustancias, más allá de posturas hegemónicas que, más que comprender determinada problemática buscan categorizar y a la vez incapacitar al sujeto en prácticas de consumo.

Consideraciones finales

Si consideramos la pertinencia de González Rey, cuando refiere que las representaciones sociales son particulares en la medida en que las dimensiones que la conforman se presentan de manera diferenciada en cada sujeto, se encuentra que la dimensión emocional es un aspecto que no es fácil de identificar, ya que depende de la interpretación que el investigador haga de esta y de la relación asimétrica de comunicación que construya con el sujeto participante. Se encuentra, además, que la dimensión simbólica como instancia de la subjetividad social, es un referente determinante en la dimensión emocional, aunque recíprocamente se complementen. Según los resultados encontrados, los jóvenes expresan más abiertamente sentimientos de desagrado por aquellas situaciones que añoran haber vivido, que por aquellos eventos que sucedieron en su experiencia de vida; esto último expresándose en emociones un poco más ocultas y reservadas.

Metodológicamente, la dinámica conversacional, como técnica para la recolección de información propuesta por González Rey (2006) para la investigación cualitativa, no solo resultó pertinente para el presente estudio sino provechosa, en el sentido que permitió a los participantes expresarse abiertamente sobre aquellos aspectos de su vida que les eran relevantes; es decir, favoreció la aparición de sentidos subjetivos acerca del consumo de sustancias psicoactivas en relación a los marcos socio espaciales contenidos de las representaciones sociales; en donde lo espontáneo juega un papel fundamental en la medida en que las zonas de sentido al no ser de fácil acceso por ser inconscientes, requieren de otras vías que permitan su aparición; característica de la que otros instrumentos carece en tanto lo tradicional resulta ser directivo y en algunos casos incómodo para los participantes. En este sentido, la propuesta permitió establecer vínculos entre el investigador-investigado reflejado en la profundidad de los temas tratados en los momentos de tensión dialógica; asimismo, dejó entrever las dimensiones emocionales y simbólicas de cada sujeto como un modo de comprender subjetivamente las representaciones sociales que tienen del consumo de SPA; y por último, enalteció la voz de los jóvenes en sus sentires, contradicciones y tensiones en respuesta a una de las principales motivaciones por la cual se empezó esta investigación.

Se encontró en los resultados que muchos jóvenes representan el consumo de sustancias psicoactivas como un medio para resolver sus problemas presentes en cualquiera de los marcos socio espaciales (familia, pares, trabajo, escuela/instituciones); sin embargo, es posible inferir que el recurrir al consumo, no es necesariamente un medio para resolver sus problemas, sino un recurso que les permite aplacar los sentimientos que surgen a partir de dichas problemáticas. Lo que significa que, a la luz de las expresiones discursivas que reflejan los sentidos subjetivos de los jóvenes, el consumo de sustancias es el factor compartido por los sujetos, que, sin embargo, es vivido y sentido de manera singular; validación de la lectura que hace el autor en cuanto a las representaciones sociales como producción subjetiva. De otro lado, al parecer, toda representación social como proceso subjetivo en torno al consumo de sustancias psicoactivas, está mediado por algún suceso que el joven considera importante en su vida, sirviendo como argumento desde el cual justifica su práctica: un acontecimiento que todos los jóvenes empiezan mencionado, una vez entablada la técnica conversacional.

En cuanto a la familia como marco socio espacial, según esta investigación, resulta ser un contexto determinante para la construcción de sentidos subjetivos. Lo que se pueda presentar en el interior de ella, bien sea en cuanto a dinámicas relacionales o situaciones de conflicto con cada uno de los miembros, van a ser factores importantes que conlleven a la práctica de consumo de sustancias, siendo esta vista no como una opción, sino como una decisión que los jóvenes toman para resolver esos inconvenientes por este medio. Con respeto a lo anterior, es necesario pensar nuevas formas de abordar la práctica del consumo desde la subjetividad, entendiendo la particularidad de cada persona y cómo esta les da sentido y significado a sus experiencias de vida.

En lo que respecta al alcance del estudio, se debe tener en cuenta que los resultados hallados y, por lo tanto, la interpretación de los mismos, cumplen con un carácter transitorio, debido a que las representaciones sociales, tal y como lo expresa González Rey, son dinámicas y en constante cambio, por lo que sería interesante indagar sobre el mismo tema con los mismos sujetos en otro momento de sus vidas, con el fin de contrastar nuevas expresiones simbólicas y emocionales acerca del consumo, si fuese el caso. De otro lado, y teniendo en cuenta que los jóvenes se encuentran en un proceso de rehabilitación, el cual facilita la expresiones simbólicas y emocionales distintas con cada actividad terapéutica que llevan a cabo en la institución, se deduce que, este aspecto pudo haber sido un sesgo potencial en la información recogida, por estar en constante relación con las posibles situaciones que a diario viven los jóvenes participantes de la IPS, una variable difícil de manejar por parte de los investigadores.

Esta investigación en particular y contraria a otras que han abordado el tema del consumo de sustancias psicoactivas a través de las representaciones sociales, se enfoca en brindar una perspectiva crítica y no patologizante del sujeto en prácticas de consumo. En ello, comprender al sujeto más allá del término adicto, que remite a la categoría incapacitante de enfermedad, supone concebir una postura compleja acerca del tema e ir más allá de los estigmas sociales que tienden a rotular a los sujetos alrededor de una práctica. Esto implica comprender que no todos los sujetos viven y sienten la práctica y el objeto de consumo de la misma forma, y que, por lo tanto, dependiendo de cómo han configurado su experiencia subjetiva, así mismo será su representación social. Perspectiva que, en opinión propia, es el aporte que realiza esta investigación al tema del consumo de sustancias psicoactivas y a la psicología social.

Desde la experiencia que obtienen los investigadores a la hora de llevar a cabo este estudio, queda la sensación que lo que debería ser una atención integral para esta población, está limitado solamente a una atención individual en el mejor de los casos, ya que las instituciones encargadas de acoger al sujeto en prácticas de consumo enfocan sus esfuerzos en cumplir con las exigencias de los entes reguladores como requisito de funcionamiento. En este sentido, pensarse en una intervención que permita a los sujetos salir de la situación de consumo, no debería ser el objetivo principal del psicólogo social, de lo contrario, su esfuerzo no solo debería ser el de conocer las condiciones del consumo, sino comprender la experiencia de vida particular de los sujetos alrededor de la práctica, antes de promover tratamientos no diferenciales que suponen la rehabilitación colectiva.

Conflicto de interés:

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses

Referencias Bibliográficas

1. Banchs, M. (2002). Representaciones Sociales y Subjetividad. En Lane, S. T. M.; Banchs, M. A.; Arruda, A.; Cabruja, T. Por Uma Epistemologia da Subjetividade: Um Debate entre a Teoria Sócio Histórica e a Teoría das Representacoes Sociais. Sao Pablo: Casa Do Psicólogo.

Ninco-Jiménez, J. V., Caicedo-Castaño, L., Belalcázar-Valencia, J.G.

2. Brito, R. L. (2002). Identidades Juveniles y Práxis Divergentes; acerca de la Conceptualización de Juventud. En A. N. Domínguez, Jóvenes, Culturas e Identidades Urbanas. Iztapalapa: Casa abierta al tiempo.

3. Echeverría, A. (2004). Representaciones Sociales de las Drogas de Jóvenes Urbano Populares en Proceso de Rehabilitación en Comunidad Terapéutica. Santiago de Chile: Universidad de Chile escuela de Ciencias Sociales Carrera de Psicología.

4. Gaviria, C. D.; Bedoya, V. H.; y Zapata, F. J. (2007). Representaciones sociales de los jóvenes de la ciudad de Medellín sobre el consumo de sustancias psicoactivas en relación con sus escenarios. *Informes Psicológicos*, 9, 11-40.

5. Gobierno Nacional de la Republica de Colombia. (2014). Estudio Nacional de Consumo de Sustancias Psicoactivas en Colombia 2013. Bogotá D.C: ALVI Impresores S.A.S.

6. González, F. (1993). Psicología Social, Teoría Marxista y el Aporte de Vigotsky. *Revista Cubana de Psicología*, 10 (2), 164-169. Recuperado de: http://www.fernandogonzalezrey.com/images/PDFs/producao_biblio/fernando/artigos/Psicologia_historico_Cultural/Psicologia_social_teoría_marxista.pdf

7. González, F. (2002a). El Concepto de Subjetividad Social y su Significación para Diferentes Esferas de la Psicología. En F. González Rey, Sujeto y Subjetividad. Una Aproximación Histórico Cultural. Ciudad de Mexico: Thomson.

8. González, F. (2002b). La Subjetividad Individual: Su Sentido y sus Límites en la Construcción del Pensamiento Psicológico. En F. González Rey, Sujeto y Subjetividad. Una Aproximación Histórico Cultural. Ciudad de Mexico: Thomson.

9. González, F. (2002c). La Subjetividad Social como Vía para el Estudio de la Sociedad. En F. González Rey, Sujeto y Subjetividad. Una Aproximación Histórico Cultural. Mexico: Thomson.

10. González, F. (2002d). La Subjetividad y Las Teorías de Inspiración Social en la Psicología. En F. González Rey, Sujeto y Subjetividad: Una Aproximación Histórico-Cultural. Mexico: Thomson.

11. González, F. (2002e). La Subjetividad y su Significación Actual en la Construcción del Pensamiento Psicológico. En F. González Rey, Sujeto y Subjetividad: Una Aproximación Histórico Cultural. Mexico: Thomson.

12. González, F. (2002f). La Teoría de las Representaciones Sociales: Un Análisis desde la Subjetividad Social. En F. González Rey, Sujeto y Subjetividad. Una Aproximación Histórico Cultural. Mexico: Thomson.

13. González, F. (2002g). La Subjetividad: Su Significación para la Ciencia Psicológica. En O. Furtado, y F. González Rey, Por Uma Epistemologia da Subjetividade: Um Debate entre a Teoria Sócio-Histórica e a Teoria das Representações Sociais. Sao pablo: Casa do psicólogo.

14. González, F. (2006). Investigación Cualitativa y Subjetividad. Guatemala: Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.

15. González Rey, F. (2008). Subjetividad Social, Sujeto y Representaciones Sociales. *Revista diversitas - Perspectivas en Psicología*, 4 (2), 225-243.

16. González, F. (2011). A Subjetividade Numa Perspectiva Cultural-Histórico A importância dos Sentidos Subjetivos e as Configurações Subjetivas no estudo da Saúde Humana. En F. González Rey. Subjetividade e Saúde Superando a Clínica da Patologia. Sao Pablo: Cortez Editora.

17. González, F. (2011). Las Representaciones Sociales: Su Significación Para La Psicología Social. En F. Gonzalez Rey. El Sujeto Y La Subjetividad En La Psicología Social. Buenos Aires: Noveduc.

18. Guzmán, Á. (2007). Representaciones Sociales Respecto del Consumo de Drogas en Jóvenes Egresados de Tratamiento Residencial de Drogodependencia de la Zona Sur de Santiago. Santiago de Chile: Universidad Académica de Humanismo Cristiano.

19. Jodelet, D. (2011). Aportes del Enfoque de las Representaciones Sociales al Campo de la Educación (Trad. María Matilde Balduzzi). *Espacios en Blanco*, 21, 133-154.

20. Mora, M. (2002). La Teoría de las Representaciones Sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*, (2), 1-25.

21. Mori, V. D., y González Rey, F. L. (2010). Las Representaciones Sociales como Proceso Subjetivo: Un Estudio de Caso de Hipertensión. *Revista CS*, (5), 221-240. doi: 10.18046/recs.i5.457

22. Morin, E. (1990). Introducción al Pensamiento Complejo. Madrid: Gedisa.

23. Moscovici, S. (1979). Observaciones Preliminares. En S. Moscovici, *El Psicoanálisis, Su Imagen y Su Público*. Buenos Aires: Huelmu.
24. Moscovici, S. (2000). *The History and Actuality of Social Psychology*. En S. Moscovici, *Social Representations. Exploration in Social Psychology*. Cambridge: Polity Press.
25. Murcia, M. y Orejuela, J. J. (2014). Las Comunidades Teoterapéuticas y Psicoterapéuticas Como Tratamiento Contra la Adicción a SPA: Una Aproximación a su Estado del Arte. *Revista CES Psicología*, 7 (2), 155-172.
26. Murcia, M., Orejuela, J. J., y Patiño, J. F. (2016). De la Psicoterapia a la Teoterapia: Sentidos Subjetivos Respecto al Proceso Terapéutico en Personas Adictas a Sustancias Psicoactivas con Experiencia Previa en Psicoterapia. Cali: Editorial Bonaventuriana.
27. Organización Mundial de la Salud. (1994). *Glosario de Términos de Alcohol y Drogas*. Recuperado el 15 de mayo de 2016, de *Glosario de Términos de Alcohol y Drogas*. Madrid: Ministerio de Sanidad. Recurado de: http://www.who.int/substance_abuse/terminology/lexicon_alcohol_drugs_spanish.pdf
28. Perozo, M. L. (2011). *Representaciones Sociales en Consumidores de Droga*. *Tesis Psicológica*, 9 (1), 146-155.
29. Sierra, D.; Pérez, M. y Núñez, A. P. (2005). *Representaciones Sociales en Jóvenes Consumidores y No Consumidores de Sustancias Psicoactivas*. *Adicciones*, 17 (4), 349-360.
30. Soto, L. (2006). *Representaciones Sociales del Proceso de Rehabilitación del Consumo de Drogas en Adolescentes. Un Estudio de Jovenes Participantes en Programas Ambulatorios Locales*. Santiago de Chile: Universidad Academica de Humanismo Cristiano.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

